

Para entenderlas y disfrutar con ellas



LAS 28 CREENCIAS FUNDAMENTALES



para mí



Jerry D. Thomas



LA FE CRISTIANA
AL ALCANCE DE TODOS LOS NIÑOS


IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

Dedicamos este libro

A la Sra. Aileen Andres Sox, quien ha sabido captar la necesidad de que fundamentemos adecuadamente a nuestros niños y niñas en las creencias de la Iglesia, razón por la cual me sugirió que comentara las Creencias Fundamentales en las páginas de la revista infantil en inglés *Primary Treasures* (Joyas infantiles). Una vez más, ella ha puesto de manifiesto su consagración a la tarea de satisfacer las necesidades espirituales de todos nuestros niños y niñas.


Contenido

	PÁGINA
Presentación	8
A todos los niños y niñas que van a leer este libro	11


1 La Palabra
de Dios **12 / 70**



2 Dios
tiene tres
Personas **14 / 71**



3 Dios
el Padre **16 / 72**



4 Jesús **18 / 73**



5 El Espíritu
Santo **20 / 74**



6 La creación **22 / 75**



Después de cada título aparecen dos números:

- el primero en **negrita** corresponden a la página donde figura el texto para los niños;
- el segundo remite a la página del texto completo de la Creencia aprobado en el último Congreso de la Asociación General (página 69 y siguientes).

Por ejemplo, de la Creencia 11, encontraremos:

- la lectura **Creciendo en Jesús** en la página **32**,
- y en la página 80 figura el texto de la doctrina **El crecimiento en Cristo** tal como aparece en el *Manual de la Iglesia* y en otras publicaciones oficiales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.


7 A qué se parecen
los seres
humanos **24 / 76**



8 La guerra
entre Jesús
y Satanás **26 / 77**



9 Jesús vivió,
murió
y resucitó **28 / 78**



10 Cómo
nos salva
Dios **30 / 79**



11 Creciendo
en Jesús **32 / 80**



12 La familia de Dios
en la tierra **34 / 81**



13 Los pocos
que quedan **36 / 82**



21 Ocupámonos
de las cosas
de Dios **52 / 90**



14 Un solo
cuerpo **38 / 83**



22 Como Jesús ... **54 / 91**



15 El bautismo **40 / 84**



23 El hogar
y la familia **56 / 92**



16 La última cena
de Jesús **42 / 85**



24 Una tarea
especial de Jesús
en el cielo **58 / 93**



17 Regalos especiales
para trabajar
para Dios **44 / 86**



25 Jesús
va a regresar ... **60 / 94**



18 Una mensajera
de Dios **46 / 87**



26 Qué sucede cuando
las personas
mueren **62 / 95**



19 Las leyes
de Dios **48 / 88**



27 Los mil años
y el fin
del pecado **64 / 96**



20 El sábado, "fiesta
de cumpleaños"
de la creación ... **50 / 89**



28 La tierra
nueva **66 / 97**



Presentación

LAS 28 CREENCIAS FUNDAMENTALES PARA MÍ quiere ser una ayuda para que todos los niños y las niñas puedan entender mejor los principios que enseña nuestra Iglesia, y lo que significa ser adventista. No pretende ser un compendio que lo incluya y lo abarque todo. Más bien es una introducción y un resumen de las veintiocho Creencias Fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La sección de “Orientaciones prácticas” ofrece sugerencias a los maestros y los padres, así como a los pastores que sienten el deseo y la necesidad de ayudar a los niños a entender las doctrinas adventistas. Al unir estas creencias con experiencias y relatos concretos con los que se pueden identificar las niñas y los niños, sus experiencias, al igual que la Iglesia misma, podrán llegar a formar parte de su identidad.

Se pueden utilizar las “Orientaciones prácticas” tanto para la instrucción individual, como para las clases de Escuela Sabática, o como una ayuda para las lecciones de Biblia que se imparten en el aula. Por supuesto habrá que adaptarlas para que suplan las necesidades de cada lector o cada grupo de alumnos infantiles. Todos los niños y todas las niñas son diferentes, y cada cual planteará sus propias inquietudes y preguntas en el proceso de aprendizaje.



Quizá haya quien piense que poner este tipo de información doctrinal al alcance de las mentes infantiles es una simplificación excesiva. Ni el autor ni los editores lo ven así. Poner algo complejo al alcance de las inquietas mentes infantiles no tiene por qué desvirtuarlo. De lo que se trata es hacerlo más claro y más comprensible. No es que se vaya a explicar todo. De lo que se trata es de exponer los aspectos básicos de la fe adventista empleando un lenguaje de fácil comprensión.

Alguien dijo que no se habrá dejado bien claro un asunto hasta que no haya podido ser explicado utilizando el lenguaje de un niño de diez años. Así que si usted no se ha detenido a considerar algunas de las enseñanzas fundamentales de nuestra iglesia, aproveche esta oportunidad para volver a reflexionar sobre ellas.



En LAS 28 CREENCIAS FUNDAMENTALES PARA MÍ las citas bíblicas han sido tomadas de la versión popular *Dios habla hoy*, que publican las Sociedades Bíblicas Unidas. En algún caso también se han tomado de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional y de la Nueva Reina-Valera (NRV) de la Sociedad Bíblica Emanuel.



A todos los niños y niñas que van a leer este libro

Cuando alguien quiere saber a qué iglesia voy, yo, por supuesto, le digo:

—A la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Entonces hay quien me pregunta:

—¿Y qué creen los adventistas?

Pues de eso vamos a hablar en este libro.

Espero que LAS 28 CREENCIAS FUNDAMENTALES PARA MÍ te ayude a entender lo que enseña nuestra iglesia, y que sepas contestar acertadamente si alguna vez alguien te pregunta a qué iglesia vas. Pero sobre todo me sentiría muy feliz si este libro te ayuda a recordar lo mucho que Dios te ama; porque después de todo, eso es lo más importante en nuestra vida.

EL AUTOR



La Palabra de Dios

¿SABES QUÉ ES UNA BIBLIOTECA? Yo tengo una. Tengo muchos libros que tratan sobre diferentes temas. Están ordenados en estantes. Son libros que me gusta leer. Uno de esos libros es la Biblia.

Podríamos decir que la Biblia es una biblioteca, porque contiene sesenta y seis libros. Algunos son cortos. Otros son más largos. Algunos son de relatos y otros son de poesías y canciones. Algunos hablan de historias que sucedieron hace mucho tiempo. Otros hablan de cosas que van a pasar en el futuro.



La Biblia dice:

Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz en mi camino.

Salmo 119: 105

Yo creo que la Biblia es un extenso mensaje que Dios nos manda, por eso la llamamos la Palabra de Dios o las Sagradas Escrituras. Todo lo que se dice en los sesenta y seis libros habla de Dios y de sus planes respecto a nosotros los seres humanos.

Dios no escribió la Biblia con su propia mano. Ni siquiera les dictó a los autores las palabras que debían escribir; sino que les dio las ideas para que luego las escribieran con sus propias palabras. En ocasiones hacía que recordaran fielmente algo que había sucedido para que así pudieran contarlo. En otras ocasiones puso en sus mentes las palabras apropiadas para componer una canción, o una poesía. Dios también ponía palabras en sus mentes para aclarar sus ideas y así explicar mejor los planes de él. En otros casos les mostró cosas que ocurrían muy lejos, o que todavía no habían sucedido.

Luego, cada uno de aquellos profetas escribía sus ideas del mejor modo que podía, para explicarlas a la gente, o para relatar alguna historia. Por eso decimos que la Biblia fue “inspirada” por Dios.

Yo creo que la Biblia nos cuenta la verdadera historia de Dios. Nos dice quién es Dios y cómo quiere salvarnos. Nos enseña cómo él quiere que vivamos. La Biblia dice: «Toda [la] Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud» (2 Timoteo 3: 16).

La Biblia no es una enciclopedia. No nos proporciona toda la información posible sobre la ciencia o la historia. Más bien nos habla de Dios y de sus planes para los seres humanos. La Biblia es la Palabra de Dios porque así es como Dios nos habla hoy a ti y a mí.

Resumen

**La Biblia es el libro de Dios.
Es su mensaje para nosotros.
En la Biblia podemos oír la voz
de Dios que nos habla a cada
uno de nosotros.**



Orientaciones prácticas

- 1. Anime** a los niños a que hablen e intercambien sus ideas sobre los distintos tipos de libros que hay en una biblioteca, en su casa, o en la escuela. Pregúnteles cuáles son sus libros favoritos. Dígales que podemos aprender mucho de los libros. Los libros de historias, de poesía, de la naturaleza, de viajes, de fotografías, y otros, nos enseñan muchas cosas. Luego aplique esta idea a la Biblia: el modo en que sus distintos contenidos y libros nos enseñan sobre Dios y sus planes.
- 2. Dialogue** con los niños acerca de qué significa creer que la Biblia es “inspirada”. Este puede ser un concepto difícil de entender, puesto que los niños todavía ni han leído ni escriben mucho, y no les resulta fácil captar conceptos tan abstractos. No dude en expli-

car la inspiración de la Biblia como un milagro, algo que Dios hace y que nosotros no llegamos a entender del todo.

- 3. Indique** que aunque la Biblia no se equivoca, tampoco nos da respuestas para todas las preguntas que a uno se le puedan ocurrir. Haga algunas preguntas respecto a las fuentes donde podemos encontrar información. Por ejemplo: ¿Dónde podemos acudir para saber qué colores componen el arco iris?, o: ¿Cuándo aparecerá la próxima luna llena? Un libro de ciencia o una enciclopedia sería un buen lugar para encontrar estas respuestas, pero no la Biblia. Finalmente, hable de los asuntos para los cuales la Biblia sí tiene respuestas: lo mucho que nos ama Dios, cuáles son sus planes para nosotros y cómo se originó el mundo.



Dios tiene tres Personas

¿ALGUNA VEZ has hecho un nudo con una sogá? Una vez até a mi perro, con una; pero el perro era tan grande que me arrastró haciéndome dar vueltas y más vueltas hasta que quedé enredado con la sogá.

Mientras estaba en el suelo, observé que en realidad la sogá estaba formada por tres cuerdas más finas entrelazadas. Por eso era tan fuerte y no se rompió cuando el perro me arrastraba. Cuando veas una sogá obsérvala. Es casi seguro que será muy parecida a esa de la que te hablo.

Yo creo que en todo el universo solo hay un Dios. También creo que Dios siempre ha existido y que hizo todo lo que hay en el universo.

La Biblia dice:

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Santo Espíritu Santo sean con todos vosotros.

2 Corintios 13: 13, NRV

Pero cuando hablo de Dios, estoy hablando de tres Personas: Dios el Padre; Jesús, que es su Hijo; y el Espíritu Santo. Todo lo que hacen, lo hacen juntos. Ellos aman por igual a todas las personas. Los tres nos aman y quieren que vivamos para siempre con ellos en el cielo.

¿Recuerdas la sogá con que até a mi perro? ¿Recuerdas que estaba hecha con tres cuerdas más delgadas que se entrelazaban? Nuestro Dios son tres Personas que actúan como una sola. Y debido a que hacen lo mismo y piensan igual, decimos que son un solo Dios en tres Personas.

Esas tres Personas actuaron unidas para crear el mundo. Ellas fueron quienes dijeron: «Hagamos al hombre a nuestra imagen» (Génesis 1: 26). Jesús las nombró cuando dijo: «Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo 28: 19).

La Biblia nos dice que Dios lo sabe todo. Sabe todo lo que ha sucedido y todo lo que sucederá. Es tan poderoso, tan maravilloso y tan grande que no podemos ni imaginar cómo es, o qué puede hacer.

Hay muchas cosas acerca de Dios que no las podemos conocer ni entender. La Biblia nos habla de él. La historia de Jesús es el mejor medio para conocer cómo es Dios. Cuando Jesús ayudaba a la gente nos mostraba a Dios. Y lo más importante: Jesús nos enseñó lo mucho que Dios nos ama a cada uno de nosotros, que somos sus hijos.

Resumen

No hay más que un solo Dios en tres Personas: Dios el Padre; Jesús, que es su Hijo; y el Espíritu Santo. Hacen lo mismo, piensan exactamente igual, y aunque se manifiesten como tres Personas, Dios no hay más que uno.



Orientaciones prácticas

- 1. Si alguna vez** ha hecho o conoce algo interesante relacionado con una saga, comparta la historia con los niños.
- 2. La doctrina** de la Trinidad no es sencilla. Se han escrito muchos libros para explicarla y los cristianos han discutido sobre ella durante siglos. Por lo tanto, no espere que los niños la entiendan completamente. Lo más importante es que la Biblia no describe a un sinnúmero de dioses que pelean unos con otros a causa de los seres humanos. Muy al contrario, enseña que cada Persona de la Divinidad tiene un mismo propósito: salvarnos. Las tres Personas de la Trinidad actúan juntas para lograrlo.
- 3. Intente** que los niños imaginen cómo fue el proceso de la creación. ¿Se sonrieron Dios el Padre y el Espíritu Santo cuando Jesús creó las jirafas? ¿Los sorprendió con los hipopótamos? Imagine que cada miembro de la Divinidad disfrutó el acto de la creación y diga que todo lo que crearon sería del agrado de los niños.
- 4. Este es un buen momento** para ayudar a los niños a reconocer que Dios es tan grande y complejo que no podemos entenderlo. Todo lo que sabemos de él nos lo ha contado la Biblia. Pero no es solamente una Persona poderosa y amable: es mucho más que un ser humano. ¡Es un Ser maravilloso que nos ama!



Dios el Padre

CUENTA una historia que cinco ciegos se pusieron a explicar qué es un elefante. Como no podían verlo, cada uno de ellos lo tocó para saber a qué se parecía.

Uno de ellos agarró la cola del elefante.

—Un elefante es como una sogá —dijo.

Otro tocó una pata.

—¡Oh! Un elefante es como el tronco de un árbol.

El tercer ciego puso sus manos en el costado del elefante.

—Un elefante es como una pared —comentó.

El cuarto tocó la oreja del elefante y exclamó:



La Biblia dice:

¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor.

Éxodo 34: 6, 7

—Un elefante es como un gran abanico.

Y el quinto agarró la trompa del elefante y dijo:

—Un elefante es como una gran serpiente.

Tú sabes cómo es un elefante. ¿Tenían razón todos ellos?

Sí, la tenían. La cola de un elefante es como una cuerda. Sus patas son tan gruesas como el tronco de un árbol. Pero un elefante es más que una cola, o más que cuatro patas que parecen troncos. Es un animal muy grande. Ninguno de ellos se había equivocado al describir al elefante. Pero el problema es que no conocían todos los detalles, no lo “veían” completo.

Cuando hablamos de Dios tenemos el mismo problema. Sabemos algunas cosas de él, pero no lo conocemos todo. Es mayor y mucho más poderoso de lo que podemos imaginar.

Estas son algunas de las cosas que sabemos: Dios es el Rey del universo. Siempre ha existido y él lo creó todo. Hace que las estrellas y los planetas giren en el espacio. Dios es santo.

Nunca hace nada mal. No es egoísta. Siempre es justo y cumple sus promesas.

Cuando Jesús fue bautizado en el río Jordán, Dios el Padre estaba allí y dijo: «Este es mi Hijo amado, a quien he elegido». Jesús nos enseñó la mayoría de las cosas que sabemos de Dios. Jesús dijo: «Si me han visto, han visto a mi Padre. Cuando ayudo o sano a alguien, mi Padre es así. Cuando soy amable con las personas, mi Padre es así. Y cuando me enojo porque las personas son malas y egoístas, mi Padre también es así».

Juan 3:16 dice: «Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna». Así nos ama Dios.

Resumen

No conocemos mucho de Dios el Padre. Pero lo importante es que sabemos que nos ama porque envió a su Hijo Jesús para salvarnos.

Orientaciones prácticas

- 1. Los niños** disfrutarán al participar en este juego: Ponga varios objetos dentro de una caja y pídale que los identifiquen al tocarlos, sin mirar adentro. Utilice varios objetos comunes (una esponja, una naranja o un limón, un cepillo de dientes); con algunos otros más difíciles de identificar al tacto (un lápiz que no esté afilado, un gusano de goma, una remolacha, u otra hortaliza poco común), y dígales que traten de adivinar. Esto ayudará a que entiendan la enseñanza que encierra la historia de los ciegos y el elefante, y lo difícil que resulta entender a Dios.
- 2. Muestre** a los niños algunas fotografías del espacio y de las estrellas para que traten de comprender las dimensiones del universo de Dios y lo grande y poderoso que es él.
- 3. A los niños** les agradan las historias de Jesús. Lo más importante que les podemos enseñar sobre Dios el Padre, es lo que Jesús nos dijo: «Si me conocen, saben cómo es mi Padre».
- 4. Compare** lo mucho que los padres aman a sus hijos con el amor de Dios por Jesús. Luego destaque que Dios nos ama tanto que envió a su Hijo a esta tierra, un lugar muy peligroso, para salvarnos.



Jesús

¿HAS VISTO alguna vez a un pajarito que ha entrado a una habitación? Un día vi cómo un gorrión volaba y piaba mientras buscaba la salida. Yo quería ayudarlo. Fui hasta la puerta y la abrí. Pero no había manera de que el gorrión se acercara a la puerta y se fuera. No paraba de vueltas pegado al techo. Pensé que si hubiera podido convertirme en pájaro por unos minutos le habría podido mostrar cómo salir de la habitación para salvarse.

Jesús pensó lo mismo cuando la gente dejó de confiar en él y quedó atrapada en el pecado. Pensó: «Me haré hombre y los salvaré. Les mostraré la salida». Y eso fue lo que hizo.

La Biblia dice:

El niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios.

Lucas 1: 35

Como Dios el Padre, Jesús siempre ha existido desde la eternidad. Jesús fue quien creó nuestro mundo y a todos nosotros que vivimos en él. Mucho antes aún de que Adán y Eva pecaran Jesús ya tenía un plan para salvar a la gente y ayudarla a amar y a confiar en Dios de nuevo.

Como parte de su plan, Jesús nació como un niño. No sabemos cómo, pero lo cierto es que era humano y era Dios a la vez. Creció y vivió de la misma forma que nosotros crecemos y vivimos. Fue tentado para hacer lo malo y volverse egoísta, pero no lo hizo. Trataba a todo el mundo con amabilidad y cariño. Su vida nos enseña cómo vivir de esa manera.

Jesús realizó milagros que nadie más podía hacer. Anduvo sobre el agua y ordenó a una tormenta que se calmara. Del almuerzo de un niño obtuvo comida para miles de personas. Sanó a las personas enfermas y a los ciegos, y curó a los que estaban paráliticos. ¡También hizo que algunos que habían muerto volvieran a vivir!



Pero una parte de su plan era morir por nosotros a fin de que pudiéramos ir a vivir al cielo. Cuando la gente se enojó con él, dejó que lo arrestaran y lo clavaran en una cruz. Así murió Jesús. Pero después de tres días, resucitó, volvió a vivir.

Antes de regresar al cielo, Jesús hizo esta promesa: «En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 2, 3).

Al igual que su Padre, Jesús siempre cumple sus promesas. Por eso va a volver muy pronto. Esta vez acabará con el pecado, el dolor y la muerte. Entonces creará una tierra nueva y hará que todo sea perfecto, como lo era al principio. Y todos los que escojan seguirlo podrán vivir con él para siempre.

Resumen

Aunque Jesús es Dios, se hizo también humano para poder venir a la tierra y salvarnos. Vivió como nosotros pero nunca desobedeció a Dios. Murió para pagar la condena por nuestros pecados.

Orientaciones prácticas

- 1. Si alguna** vez usted ha intentado ayudar a un pájaro u otro animal, cuénteselo. Así será más fácil que los niños entiendan que Jesús decidió descender del cielo, para salvar a los seres humanos que había creado.
- 2. Intente** explicar la vida sin pecado de Jesús con un lenguaje que los niños puedan entender. No se enojaba cuando la gente lo provocaba. Era siempre amable con todo el mundo. Ayudaba a los que veía en necesi-

dad. Pregunte a los niños cómo actuaría Jesús si fuera de visita a sus escuelas, o visitara a sus casas.

- 3. Comente,** o si lo cree adecuado, léales a los niños en voz alta algunos fragmentos de los capítulos 7 y 9 de *El Deseado de todas las gentes*, a fin de que conozcan más de la vida de Jesús cuando era niño.
- 4. Relate** su historia favorita de la vida de Jesús.



5



El Espíritu Santo

¿HAS ESTADO en medio de una tormenta? Un día, mientras yo estaba en casa hubo una tremenda, con viento, truenos, relámpagos y una lluvia terrible a la vez. Oíamos al viento soplando con toda su fuerza y llovía tanto, que al mirar por la ventana, parecía como si por fuera hubiera una cortina de agua. El patio de la casa casi ni podía verse. Pero lo que no se veía para nada era el viento. Lo único que veíamos era el agua.

Cuando sopla el viento se puede ver cómo se mueven las hojas de un árbol. El viento también mueve las nubes. Pero el viento no podemos verlo. Solo se puede ver lo que hace.

La Biblia dice:

El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu.

Juan 3: 8

El Espíritu Santo es como el viento. No podemos verlo cuando toca a las personas, pero se nota cómo cambian cuando llega a sus vidas.

Al igual que Jesús y Dios el Padre, el Espíritu Santo siempre ha existido. Estaba junto a ellos cuando crearon el mundo. También estaba a su lado cuando Jesús fue bautizado. De hecho, el Espíritu Santo ha ayudado a la gente desde el principio del mundo.

El Espíritu Santo ayudó a los que escribieron los libros de la Biblia, para que pudieran recordar las cosas que habían pasado y para que pudieran entender los mensajes de Dios. Les hizo ver los planes de Dios para el futuro. También estimuló a los mensajeros para que compartieran lo que pensaban, y lo que sentían, escribiendo himnos y poemas.

El Espíritu Santo actúa en el corazón de las personas. Nos recuerda lo mucho que Dios nos ama. Nos enseña a vivir igual que

Jesús. No podemos ver al Espíritu Santo cuando actúa, pero podemos ver lo que sucede cuando la gente lo escucha. Cuando alguien que era egoísta y brusco con los demás, se convierte en una persona amable y que comparte sus cosas, es porque el Espíritu Santo ha actuado en el corazón de esa persona.

Jesús les prometió a sus discípulos que después de que él se hubiera ido al cielo, vendría el Espíritu Santo. Dijo: «Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho» (Juan 14: 26, NVI).

Con la ayuda del Espíritu Santo, los discípulos recordaron todas las cosas que Jesús les había dicho y pudieron enseñar a los que estaban a su alrededor. El Espíritu Santo también hace esto por nosotros. Nos ayuda a recordar las cosas que dijo e hizo Jesús. Nos ayuda a ser como Jesús.

Resumen

El Espíritu Santo actúa para cambiar nuestros corazones y para que nos parezcamos más a Jesús. Nos habla con una vocecita, y nos muestra cómo podemos identificarnos con Jesús.

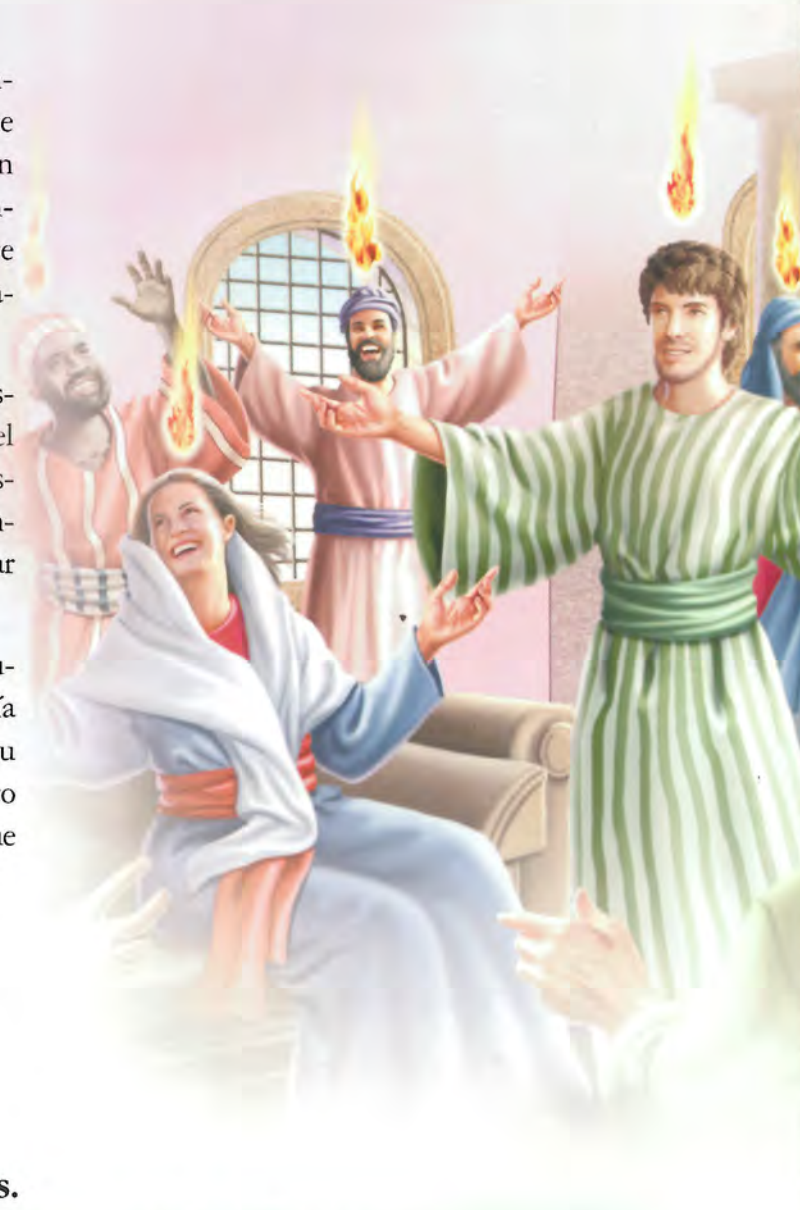
Orientaciones prácticas

1. Muestre cómo el viento mueve cosas con la ayuda de pompas de jabón. Puede hacerlo dentro de la casa, ayudándose de un abanico, o en el exterior. Pregunte si se puede ver el viento. ¿Verdad que no? Entonces, ¿cómo sabemos que está ahí? La respuesta es que vemos cómo el viento afecta a las pompas. De la misma manera, aunque no podemos ver al Espíritu Santo, podemos ver sus efectos: Notamos cómo cambia a las personas. (Si lo considera adecuado, organice un concurso entre los niños para que hagan pompas de jabón y declare ganador a aquel que

haya hecho la pompa que llegue más lejos antes de explotar).

2. Jesús llamó al Espíritu Santo el “Consolador” o “Ayudador”. ¿Por qué se le dan al Espíritu Santo estos nombres? ¿Cuándo es que consuela a alguien? ¿Cuándo nos ayuda?

3. El Espíritu Santo nos ayuda a recordar las historias de la Biblia que hablan de Jesús y las cosas que Jesús dijo. Nos ayuda también cuando queremos hablar de Jesús a otras personas.





La creación

DIOS CREÓ TODAS las cosas que puedes ver en el cielo: la luna, las estrellas y los planetas. También creó muchas otras que no puedes ver: el espacio vacío que hay entre las estrellas y la fuerza de gravedad que mantiene a los planetas girando alrededor del sol.

Dios creó todo lo que puedes ver en la tierra: los árboles, las rocas, los pingüinos, las

La Biblia dice:

*En el comienzo de todo,
Dios creó el cielo y la tierra.*

Génesis 1: 1

mariposas... Y también creó todo lo que no vemos: el fondo del mar, la parte interior de las montañas, las células que componen nuestro cuerpo...

Cuando Dios decidió crear a los seres humanos, trabajó durante una semana de siete días muy especial. Cada día hizo una parte del mundo en el que iban a vivir los seres humanos. El primer día creó la luz. El segundo, colocó el cielo que hay entre la tierra seca y el espacio exterior. El tercer día juntó las aguas en los ríos, los lagos y el mar para que el suelo se secase. Cuando el suelo estuvo seco, hizo que crecieran plantas de todas clases. El cuarto día Dios separó el día de la noche y en el cielo colocó el sol y la luna. En el quinto día creó los peces, ballenas y del-fines, y pájaros de todas clases y colores.



El sexto día Dios hizo los animales terrestres. Algunos se arrastraban por el suelo y otros hacían agujeros. Algunos trepaban a los árboles o se escondían en los matorrales. Finalmente, cuando lo hubo preparado todo, Dios creó a los seres humanos. Primero creó a Adán y luego a Eva. «Este mundo es de ustedes —les dijo—. Ustedes y sus hijos cuidarán de él».

El trabajo de crear el mundo ya estaba hecho, pero Dios todavía no había acabado. Le quedaba una cosa por hacer. La Biblia dice: «El Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el sábado y lo declaró día sagrado» (Éxodo 20: 11).

El séptimo día, el sábado, Dios dejó de trabajar y descansó. Por eso el sábado es sagrado: un tiempo para dejar de hacer lo que hacemos los otros seis días y pensar en lo que Dios ha hecho por nosotros. Es un tiempo para recordar que él nos creó e hizo el mundo en que vivimos. Es el momento para pensar que cuando necesitábamos ayuda, Jesús vino para salvarnos.

Resumen

Dios ama a las familias. Desde Adán y Eva ha deseado que el amor mantenga unidos al padre y la madre. Su anhelo es que tengan hogares donde todos sus miembros se sientan seguros y amados.

Orientaciones prácticas

1. Esta es una ocasión excelente para que los niños observen la belleza y la variedad de la naturaleza.

Una excursión al zoológico, o un paseo por un parque, sería una manera estupenda de disfrutar la creación de Dios.

2. Estimule la creatividad de los niños haciendo que dibujen los animales o los pájaros que le habrían pedido a Dios que creara.

3. Ayude a los niños a confeccionar una lista de cosas que les gusta hacer en sábado para que recuerden lo que Dios ha hecho por nosotros.



7



A qué se parecen los seres humanos

¿NO SÉ SI A TI se te habrá ocurrido alguna vez hacer casitas para ranas? Pues fíjate que a mí sí. Cuando yo iba a la escuela solía hacerlas. Las hacía debajo de un árbol que había en el patio de mi casa.

Para construir una, lo primero que necesitaba era tierra muy fina que estuviera un poco húmeda, es decir, que no formara lodo, sino barro. Luego, excavaba un hoyo en el suelo que fuera lo suficientemente grande como para que me cupieran los dos pies. Después, me

La Biblia dice:

Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó.

Génesis 1: 27

cubría los pies con el barro que había amasado y lo alisaba para que la parte superior quedara bien lisa. Finalmente, sacaba los pies con mucho cuidado para no romper nada, y así tenía una hermosa cuevita con techo. ¡Y aquello era una “casita” para las ranas!

No creo que ninguna rana llegara nunca a mudarse a una de mis casitas, pero me divertía haciéndolas. No eran una casa, por supuesto; pero tenían techo y una habitación, y *parecían* una casa.

La Biblia dice que Dios hizo a los seres humanos a su imagen, es decir algo *parecidos* a él. «Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó» (Génesis 1: 27).

Por eso los seres humanos *nos parecemos* a Dios. No sabemos si eso significa que Dios tiene dos brazos y dos piernas como nosotros, o si Dios ríe y canta como nosotros. Pero sabemos que nos creó para que viviéramos felices y libres para siempre.

Somos libres de elegir si nos gusta más el color verde o el azul. Podemos escoger tener una mascota o no, y si será un perro o un gato.



Todos los seres humanos tienen la oportunidad de seguir a Dios y confiar en él, o hacer lo que les venga en gana y no confiar en nadie.

Adán y Eva escogieron no confiar en Dios. Desobedecieron a Dios y pecaron. Algo especial que había en ellos, su semejanza con Dios, cambió y se convirtieron en pecadores. Dios podía perdonarlos, pero no podía impedir los resultados de su elección. Al desobedecer, escogieron la tristeza, el dolor y la muerte; porque el pecado siempre viene acompañado de tristeza, de dolor y de muerte. Todos los seres humanos que han nacido desde entonces son pecadores. Tú y yo también.

Pero Jesús vino a salvarnos del pecado. Al obedecerlo podemos volver a parecernos a Dios, como eran Adán y Eva al principio. Si seguimos a Jesús y amamos a Dios, seremos amables los unos con los otros y cuidaremos el mundo que nos rodea... Incluso a las ranas.

Resumen

Dios nos creó para que fuéramos como él. Pero a causa del pecado de Adán y Eva, todos los seres humanos somos pecadores. El dolor, la enfermedad y la muerte nos alcanzan a todos. Pero Jesús vino para salvarnos del pecado y para acabar con todas esas cosas negativas.

Orientaciones prácticas

- 1. Si dispone** de arcilla limpia o arena, puede permitir que los niños hagan "casitas para ranas". Seguro que se divertirán.
- 2. Haga que los niños** escriban una lista de sus cosas favoritas: un color, un animal, un pájaro, una fruta, una estación del año. Recuérdeles que todos podemos escoger lo que nos gusta, y que también somos li-
- 3. A los niños** les resulta difícil entender el concepto de pecaminosidad en abstracto. Así que lo mejor es poner el énfasis en los efectos del pecado (dolor, enfermedad y muerte) y el hecho de que Jesús vino para salvarnos de todas esas cosas.





La guerra entre Jesús y Satanás

¿**T**E HAS PELEADO alguna vez con algún hermano o hermana, o con algún amigo? Pues bien, la lucha que mantienen Jesús y Satanás no es como alguna de las tuyas. En esta guerra, Jesús lucha para demostrar que Dios es justo y bueno. Y Satanás para lograr que las personas crean que Dios es injusto y malo.

Dios creó el universo con amor y a los seres humanos, al igual que a los ángeles, nos dio libertad de escoger, eso que la gente mayor llama “el libre albedrío”. Podemos escoger amarnos

La Biblia dice:

Hubo una batalla en el cielo [y] fue expulsado el gran dragón [Satanás].

Apocalipsis 12: 7, 9

unos a otros y amar a Dios; y también podemos elegir ser malos con los demás y odiar a Dios. Lucifer, el ángel más importante del cielo, fue el primero en decidir que no obedecería a Dios. A Lucifer le gustaba ser importante y decirles a los demás lo que tenían que hacer. Pero no le gustaba que nadie le señalara lo que él debía hacer, ni siquiera Dios. Así que, cuando se acercaba a los demás ángeles, Lucifer decía:

—Soy lo bastante listo para hacer lo que se me ocurra. Si de veras somos libres, Dios tendrá que dejarme hacer lo que me gusta.

Dios habló con Lucifer:

—Sabes que te amo, Lucifer, y que eres libre. Pero piensa que si escoges odiarme en lugar de amarme, morirás.

Lucifer no escuchó a Dios, y muchos de los ángeles estuvieron de acuerdo con él. Lucifer y sus ángeles desobedecieron las leyes de amor de Dios. Así que Dios no pudo permitir que siguieran viviendo en el cielo. La Biblia dice: «Hubo una batalla en el cielo» (Apocalipsis 12:7). Jesús arrojó a Lucifer y a sus ángeles

fuera del cielo. Desde entonces el nombre de Lucifer es Satanás.

Satanás vio cómo Jesús creaba a Adán y Eva y escuchó cuando les decía:

—Pueden comer el fruto de todos los árboles del huerto, menos el de este. Si comen ese fruto, morirán.

Y ya sabes: Eva comió el fruto. Y también Adán.

—Mira —le dijo Satanás a Dios—, nadie puede obedecer tus leyes. O nos matas a todos, o dejas que hagamos lo que nos venga en gana para siempre. Aunque pequemos.

Pero Jesús y su Padre idearon un plan. Jesús vendría a la tierra como un bebé y crecería como cualquier otro niño. Nos enseñaría que podemos confiar en Dios y que podemos ser felices si obedecemos sus leyes de amor.

Luego, aunque era perfecto, Jesús moriría en lugar de los seres humanos. Todos los que crean y confíen en él podrán vivir para siempre, tal como Dios había planeado. Jesús peleó en una guerra contra Satanás haciéndose humano y guardando las leyes de amor de Dios. Demostró que Dios es justo y bueno. Al morir por los seres humanos, mostró lo mucho que Dios nos ama.

Resumen

Lucifer y sus ángeles fueron expulsados del cielo cuando decidieron que no obedecerían a Dios. Cuando Lucifer se convirtió en Satanás, tentó a Adán y Eva para que dudaran de Dios y ellos también pecaran. Pero Jesús se hizo humano, vivió una vida perfecta y murió para pagar por nuestros pecados.



Orientaciones prácticas

1. Es importante que los pequeños entiendan que la guerra entre Jesús y Satanás no es una pelea física. Destaque por qué luchan (Jesús lucha para demostrar que Dios es justo y bueno, mientras que Satanás lo hace para conseguir que la gente crea que Dios es injusto y malo). Señale también que Jesús

trionfó haciéndose humano y cumpliendo las leyes de amor de Dios.

2. Haga que los niños dibujen a Satanás como una serpiente en un árbol, y a Eva mirando el fruto. Luego dígalos que escriban en el dibujo lo que desearían que Eva le hubiera dicho a la serpiente.



Jesús vivió, murió y resucitó

ADÁN decidió hacerle caso a Satanás y no escuchar a Jesús. Por eso todos se convirtieron en pecadores. Los animales empezaron a pelearse unos contra otros, las plantas empezaron a echar espinas y las cosas a estropearse. La gente envejeció y enfermó y todos empezaron a morir.

Por eso Dios puso en práctica un plan. La Biblia dice: «Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).



La Biblia dice:

*Dios amó tanto al mundo,
que dio a su Hijo único,
para que todo aquel que cree
en él no muera, sino que
tenga vida eterna.*

Juan 3: 16

Dios nos dio a Jesús. Jesús nació como cualquier bebé. Creció como los demás muchachos de su pueblo. Pero no era como ellos. Era humano, como tú y yo, pero a la vez también era Dios.

Jesús le enseñó a la gente que podía confiar en Dios porque Dios la ama. Mientras vivió en la tierra en ningún momento desobedeció a Dios. Nunca hizo nada malo. Siempre siguió los planes que Dios tenía para su vida. Viviendo de esta manera, nos mostró que no tenemos que ser enemigos de Dios. Podemos obedecerlo como él lo hizo.

Debido a que Adán y Eva pecaron, todos los seres humanos iban a ser enemigos de Dios. Todos envejecerían y morirían. Y lo que es peor, morirían para siempre y no podrían vivir en el cielo.

Jesús nunca pecó. Se convirtió en defensor de Dios. Pero como amaba mucho a todos los seres humanos, dijo:

—Yo moriré para que ustedes no tengan que morir. Yo cargaré con el castigo de

sus pecados. Podrán recibir la recompensa que he obtenido al obedecer a Dios, y podrán ir a vivir en el cielo para siempre.

Por eso, Jesús dejó que algunos hombres malvados lo arrestaran y lo golpearan, y luego lo clavaran en una cruz de madera. Jesús murió para que nosotros, si lo deseamos, podamos vivir para siempre en el cielo. Todo lo que tenemos que hacer es pedirle que nos salve y entregarle nuestras vidas.

Después de su muerte, Jesús fue enterrado. Pero no permaneció en la tumba. Al tercer día de haber muerto, Jesús volvió a la vida, resucitó. Demostró que Dios es más poderoso que Satanás. Demostró que quien es hijo de Dios vivirá para siempre en el cielo, aunque le sucedan muchas cosas desagradables aquí en la tierra.

Jesús vivió por nosotros, nos mostró cómo seguir a Dios, y también murió por nosotros. Recibió el castigo que nosotros merecíamos y en cambio nos ofrece a nosotros el premio que él merecía. Jesús volvió a la vida, demostrando que Dios es más poderoso que Satanás y que el cielo es una promesa segura.

Resumen

Antes de crear este mundo, y a las personas que vivimos en él, Dios y Jesús diseñaron un plan alternativo. Planearon cómo podrían rescatar a los seres humanos en caso de que ellos decidieran seguir a Satanás y convertirse en pecadores, enemigos de Dios.



Orientaciones prácticas

1. Si es posible, dé a cada niño una cajita y papel de envolver regalos. Diga: «Dios nos amó tanto que nos dio a su Hijo. Si pudieran, ¿qué le regalarían a Dios?» Haga que escriban su respuesta en un trocito de papel, que lo depositen dentro de la cajita y que envuelvan su regalo para Dios.

2. Haga a los niños las siguientes preguntas: «¿Se imaginan que Jesús fuera su compañero en la escuela, o en la Escuela Sabá-

tica? ¿Qué haría él durante el recreo, o en el almuerzo?»

3. Actividad alternativa: Lea la historia de la resurrección en una Biblia para niños como *Historias que construyen el carácter*. Luego pídale a los niños que hagan un dibujo representando la mañana en que Jesús volvió a vivir. Recuérdeles que dibujen los ángeles, la piedra de la tumba y los soldados romanos que hacían guardia.

10



Cómo nos salva Dios

¿SABES QUÉ SIGNIFICA “adoptar”? Hace muchos años tuvimos una perra llamada Perla que adoptó a un gatito llamado Tigre. A Tigre lo habíamos conseguido en la Sociedad Protectora de Animales. Cuando lo llevamos a casa, Perla no se sintió nada contenta. Lanzó un ladrido y se marchó.

El pequeño Tigre no quería estar solo. Así que, cuando lo dejamos, se puso a maullar. Perla, al oír al gatito, se acercó para ver qué sucedía.

A Tigre le encantó que Perla fuera a verlo y la siguió por toda la casa. Al principio, Perla no

La Biblia dice:

Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios.

1 Juan 3: 1

se preocupaba por lo que hacía Tigre. Salía corriendo y ladrando, o se ponía a jugar, y dejaba atrás al pobre gatito. Pero cada vez que Perla se echaba para descansar, Tigre se le acercaba y, ronroneando, se acurrucaba a su lado.

Y la verdad es que no pasó mucho tiempo antes de que Perla empezara a tratar a Tigre como si fuera su propio cachorro. Jugaban juntos, comían juntos y dormían en la misma cama. Perla había adoptado al gatito como un miembro de su familia, aunque los gatos no se llevan bien con los perros. Fueron amigos durante años.

Dios hace lo mismo con nosotros. Nos ofrece la salvación. La salvación es algo muy importante: quiere decir “estar a salvo” o “ser rescatado”. Es como cuando rescatamos a alguien que se está ahogando, jalando de él para sacarlo del agua. Dios nos rescata del pecado adoptándonos como miembros de su familia.

Todos somos pecadores. Nacimos como enemigos de Dios. Pero a Dios no le importa, y nos ama. La Biblia dice: «Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5: 8).



Cuando todavía éramos enemigos de Dios y no pertenecíamos a su familia, Dios quería que formáramos parte de ella. Nos adopta como miembros de su familia en el momento que decimos: «Amo a Jesús y creo que murió para rescatarme del pecado». Entonces podemos pedirle a Dios que nos perdone por las cosas malas que hemos hecho, y que nos cambie para que por siempre seamos como Jesús.

¡Así entramos a formar parte de la familia de Dios! Y cuando seamos parte de la familia de Dios, podremos hacer planes para ir al cielo y vivir con él para siempre.

Dios tiene un plan especial que nos ayudará a vivir como Jesús vivió. Envío al Espíritu Santo para que nos instruya. El Espíritu Santo habla a nuestros corazones y nos ayuda a aprender de Jesús. También nos recuerda cómo vivió Jesús para que nosotros podamos seguir su ejemplo, confiemos en Dios y amemos a los demás.

Resumen

Aun cuando éramos sus enemigos, Dios nos amó y envió a Jesús para salvarnos. Cuando aceptamos a Jesús él nos adopta como miembros de su familia.



Orientaciones prácticas

- 1. Relate** una historia sobre amistades insólitas entre animales, o pida a los niños que cuenten alguna que ellos conozcan. Recuérdeles cómo nos acepta Dios en su familia. Las historias de animales evitan que los niños puedan percibir en los relatos connotaciones personales no siempre gratas.
- 2. Pregunte:** «¿Pueden recordar alguna ocasión en que ustedes estuvieron en peligro y alguien los rescató?» También puede

contar alguna historia de un rescate que usted recuerde. Luego comente con los niños qué significa la salvación, o ser salvos.

- 3. Muestre a los niños** cómo se hace un árbol genealógico. Luego pídeles que hagan uno con muchas ramas para que puedan colocar en él los nombres de las personas que les gustaría que estuvieran en sus familias. Dígalos que incluyan a parientes, amigos, miembros de la iglesia y a Dios, como Padre o antepasado común de todos.

11



Creciendo en Jesús

¿ALGUNA VEZ plantaste una semilla para verla crecer? Un día yo planté una habichuela en una maceta que había en mi ventana. La regué y, al cabo de unos días, el calor del sol hizo que la semilla germinara y empezara a crecer. Cada día la plantita tenía más hojas y era más alta.

Pero un día, cuando miré hacia la ventana, ¡la planta había muerto! Abrí enseguida la ventana para ver qué había sucedido y averiguar qué enemigo había hecho esto. Era una

La Biblia dice:

Somos como un espejo que refleja la gloria del Señor, y vamos transformándonos en su imagen misma.

2 Corintios 3: 18

enorme oruga verde. Había roído mi plantita justo a ras de tierra.

Las semillas germinan cuando tienen tierra, agua y sol. Pero también necesitan que se las proteja de los enemigos, los insectos y otros animales que se las comen.

Los cristianos son como las semillas. Podemos crecer para parecernos cada vez más a Jesús, pero necesitamos protección contra nuestro enemigo: Satanás. ¡Jesús es mucho mejor que el más bueno de los insecticidas!

Cuando Jesús vivía en la tierra, muchas veces tuvo que luchar contra Satanás y sus demonios. No fue una pelea a patadas y puñetazos. Jesús le ordenó a Satanás que se fuera, y Satanás tuvo que obedecerlo. Pero siguió intentando hacerle daño a Jesús.

Satanás intentó engañar a Jesús en el desierto. Él y algunos de sus ángeles malos controlaban la mente de muchas personas para que se hicieran daño a ellas mismas y a los demás. Pero cuando Jesús se acercaba, ordenaba a los ángeles malos que se fueran, y tenían que obedecerlo.



Cuando Jesús murió en la cruz, Satanás pensó que había vencido. Pero no. Al morir por aquellos a quienes amaba, Jesús ganó la batalla contra el mal. Venció, y esto significa que algún día Satanás y todos los ángeles malos serán destruidos para siempre.

Como Jesús ya ganó esta batalla, nosotros también hemos ganado. Si lo obedecemos y permitimos que el Espíritu Santo viva en nuestros corazones, recibiremos poder para rechazar los poderes del mal cada vez que nos empujen a hacer algo malo. No debemos tener miedo de lo que pueda hacer Satanás, porque Jesús ya lo derrotó.

Cada día podemos crecer y parecernos más a Jesús. Podemos hacerlo cuando hablamos con él al orar, cuando estudiamos la Biblia, cuando le cantamos himnos de alabanza y cuando lo adoramos en la iglesia. También cuando ayudamos a los que nos rodean y les hablamos del amor de Dios. Entonces Jesús estará con nosotros cada minuto del día.

Resumen

**Jesús venció a Satanás en la cruz.
Por eso nosotros también podemos vencerlo.
Si dependemos del Espíritu Santo podremos
crecer y cada día parecernos más a Jesús.**

Orientaciones prácticas

- 1. Si es posible,** haga que los niños planten habichuelas en recipientes de plástico. Cuando las semillas germinen y crezcan, recuerde a los niños cómo nosotros crecemos para parecernos más a Jesús.
- 2. Pregunte a los niños:** ¿Qué enemigos tienen las plantas? Insectos, falta de agua, animales que comen plantas, falta de nutrientes o abono, etcétera. Después formule la si-

guiente pregunta: ¿Qué enemigo tenemos los cristianos y por qué no debemos tenerle miedo?

- 3. Haga que los niños** dibujen una línea vertical en una hoja de papel. A un lado, deberán hacer una lista con las cosas que hacen que las plantas crezcan. Al otro, la lista deberá ser de las cosas que hacen que nosotros crezcamos para parecernos más a Jesús.



12



La familia de Dios en la tierra

¿D E QUÉ TAMAÑO es tu familia? Yo tengo dos hermanos y dos hermanas. Por eso siempre pensé que tenía una familia muy grande; sobre todo cuando tenía que esperar mi turno para hacer algo. Un verano vino de visita mi tía, hermana de mi papá. Sus tres hijos, mis primos, también formaban parte de mi familia. Además mi padre tenía tres hermanas; y todos sus hijos, hacían que mi familia fuera mayor de lo que yo había imaginado.

Pero, ¿sabes una cosa?
¡Mi mamá tenía siete

La Biblia dice:

No dejemos de asistir a nuestras reuniones [...] sino animémonos unos a otros.

Hebreos 10: 25

hermanos! Cuando todas mis tías, todos mis tíos y todos mis primos nos reuníamos, había tanta gente que ni siquiera podía contarla.

Nuestra iglesia es también una familia. Es la familia de Dios en la tierra. Pero esta familia es mayor aun que toda la gente con la que vas a la Escuela Sabática. Es más grande que todas las familias que se sientan en los bancos de tu iglesia. La familia de Dios en la tierra está formada por todas los miembros de todas las iglesias adventistas del mundo. Cada semana, millones de adventistas van a la iglesia y todos ellos forman parte de tu familia. Las personas que tienen el cabello de color claro y las que lo tienen negro, las que tienen ojos azules y las que los tienen oscuros, las personas de piel oscura y las de piel clara, todos formamos parte de la familia de Dios. La familia de Dios incluye a todos los que aman a Jesús y desean seguirlo.

Nos reunimos en la iglesia para adorar a Dios, para aprender de la Biblia y para pasar buenos momentos con otras personas de nuestra familia. Aunque hay pastores y otros diri-



gentes, Jesús es quien en verdad dirige nuestra iglesia.

La Biblia dice que la iglesia es como el cuerpo de una persona y Jesús es la cabeza. «Profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión entre sí de todas sus partes» (Efesios 4: 15, 16). Pero lo mejor de todo es que la Biblia promete que Jesús regresará pronto a la tierra para llevarse a su familia a fin de vivir todos juntos en el cielo con él para siempre.

Resumen

Los que aman a Jesús y aprenden a seguirlo formarán parte de la familia de Dios en la tierra. Esta familia está compuesta por muchas personas distintas, y Jesús es quien la guía y la dirige.

Orientaciones prácticas

1. Pregúntele a los niños cuántas personas hay en sus familias. Pueden empezar contando sus padres y hermanos, luego pueden añadir a los abuelos, los primos, los tíos, las tías y demás parientes.

2. Con la ayuda de un mapamundi o un globo terráqueo, trate de que los niños comprendan lo numerosa que es la familia adventista. Mencione cuántos miembros hay en su iglesia, en su Asociación y en su Unión. En todo el mundo somos ya más de quince millones de adventistas del séptimo día. Para obtener información actualizada

sobre cada país del mundo puede ir al sitio web: www.adventist.org.

3. Pida a los niños que confeccionen una lista de los distintos grupos de personas que forman la familia de la iglesia local. Trate de que se den cuenta de que esa familia está compuesta tanto por gente joven como mayores; personas de gran estatura así como pequeñas; gente de distintas nacionalidades y color de piel. Esto le permitirá mencionar que nuestras propias familias pueden ser muy parecidas; que la familia de Dios está compuesta por diversos tipos de personas.

13



Los pocos que quedan

SUPONGO que alguna vez jugaste a las escondidas, ¿verdad? Al que le toque se apoya en una pared o un poste, cierra los ojos y empieza a contar en voz alta —normalmente hasta cincuenta— mientras los demás corren a esconderse. La niña o el niño a quien le toca cerrar los ojos, cuando termina de contar los abre y tiene que buscar y encontrar a todos los demás sin que nadie llegue a tocar la pared o el poste en que se apoyó. Si a quien le toca buscar te ve, tienes que correr y tocar la pared o el poste antes que el niño o la niña a quien le toca buscar; pues si llega primero, quedarás fuera del juego. Pero si tú llegas primero, ganas.

La Biblia dice:

¡Aquí se verá la fortaleza del pueblo santo, de aquellos que cumplen sus mandamientos y son fieles a Jesús!

Apocalipsis 14: 12

Un día jugábamos a las escondidas. Mi hermano era quien tenía que encontrar a los demás. Corría muy rápido, demasiado rápido para que los demás pudiéramos ganar. Así que todos iban siendo eliminados. Al final solo quedábamos mi hermano, mi primo Alberto y yo. Éramos un remanente.

—Vamos a hacer una cosa —le susurré a mi hermano—. ¡Tú le das la vuelta a la casa por este lado y yo lo haré por el otro! Los dos sacaremos la mano por la esquina y la agitaremos. Si él va hacia ti, yo iré detrás de él y tocaré la pared. Si viene hacia mí, la tocas tú.

Así que los dos nos fuimos a una esquina distinta de la casa y agitamos la mano. Cuando mi hermano corrió hacia el lado donde estaba Alberto, yo corrí tan rápido como pude y toqué la pared. Fui el último que quedó y gané.

Jesús prometió que volvería a la tierra para llevar consigo a su pueblo. Pero también dijo que antes de su regreso, la tierra sería un lugar muy malo. Durante el tiempo del fin, justo antes de su regreso, la mayor parte de las per-



sonas olvidará a Dios y hará lo que le apetezca, aunque sea malo y egoísta.

Las personas que continúen amando a Jesús, que continúen guardando sus mandamientos y obedeciéndolo fielmente, tendrán una tarea especial. Tendrán que decirle a todo el mundo que Jesús pronto va a regresar. Señalarán a los demás que el día del Señor, el día del retorno de Jesús, está cerca. Esta es su advertencia: «El día del Señor vendrá como un ladrón. Entonces los cielos se desharán con un ruido espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, quedará sometida al juicio de Dios» (2 Pedro 3: 10).

Los últimos que queden, el remanente, harán algo más que avisar a la gente. Seguirán hablando de lo mucho que Jesús nos ama. Y aunque les sucedan cosas malas, seguirán fielmente a Jesús. ¿Te gustaría ser del remanente? ¿Ser una de las personas que le diga al mundo que Jesús vuelve? Lo serás, si lo obedeces cada día.

Resumen

El remanente, las últimas personas que aman y siguen a Jesús, tendrá una tarea especial para los últimos días.



Orientaciones prácticas

- 1. Si lo considera** oportuno, haga que los niños participen en un juego en el que el último que quede sin ser eliminado sea el ganador. Después, recuérdelos que los últimos seguidores de Jesús tendrán una tarea especial para el tiempo del fin. Pídales que discutan el modo en que pueden seguir estudiando y aprendiendo sobre Jesús, a la vez que le hablan de él a los demás.
- 2. Ayude a los niños** a confeccionar un periódico con recortes de prensa o noticias tomadas de Internet, que presente noticias de

actualidad relacionadas con las señales de los últimos días. Haga que un niño, o un grupo, escriba sobre las cosas negativas que suceden, como guerras y catástrofes, así como de las personas que hacen cosas egoístas y malvadas. Pídales que también escriban sobre las personas que le hablan a los demás de Jesús y de su amor por ellos. También pueden hacer dibujos que acompañen las historias. Pegue las historias y los dibujos en una gran hoja de papel para confeccionar la primera página de un periódico.

14



Un solo cuerpo

TÚ TIENES DOS OJOS, dos orejas y cinco dedos en cada mano y cada pie. También tienes un corazón, que hace que la sangre circule por todo tu cuerpo; y pulmones, para respirar el aire. ¿Sabes cuántos huesos tienes en el cuerpo? Para el momento en que el cuerpo humano deja de crecer, el esqueleto tendrá 206 huesos.

Si contamos todos tus dientes y todos tus cabellos, y si añadimos la piel; tu cuerpo contará con un total de numerosas partes. Todas ellas tienen que funcionar en conjunto para que permanezcas fuerte y sano.

Sería cómico que las orejas dijeran:

La Biblia dice:

Aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo.

Romanos 12: 5

—Oigan, estamos aburridas de estar una a cada lado de la cabeza. Queremos estar al frente y ver las cosas como los ojos.

O incluso que los dedos de los pies dijeran:

—Pues miren, nosotros ya estamos cansados de ir pateando las cosas. Queremos agarrarlas y soltarlas, como los dedos de las manos.

Nuestro cuerpo no funciona así. Cada una de sus partes es distinta y todas son importantes para que el cuerpo funcione bien.

La iglesia también es como un cuerpo. Todas las personas que hay en la iglesia son sus partes. Y son diferentes, como las partes de un cuerpo. Han nacido en muchos países distintos y hablan diversos idiomas. Algunas son altas y otras, bajitas. Unas tienen el cabello rizado y otras lo tienen lacio. Unas son de piel más oscura que otras.

Nacieron en familias distintas, pero cuando se unen a la iglesia de Dios, todas son miembros de una misma gran familia. En la iglesia no importa si eres un chico o una chica, si eres rico o pobre, o si prefieres comer una manzana



en lugar de un banano. Lo que importa de veras es que eres parte de la familia de Dios.

La Biblia dice: «Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros sirven para lo mismo, así también nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo y estamos unidos unos a otros como miembros de un mismo cuerpo» (Romanos 12: 4, 5).

Porque todos amamos a Dios, compartimos la misma fe y creemos que Jesús vino para salvarnos. También compartimos la misma esperanza y estamos seguros de que Jesús, un día no muy lejano, volverá para llevarnos al cielo. Por eso, tenemos la misma tarea y debemos hablar de Jesús a los demás.

Dios el Padre, Jesús y el Espíritu Santo trabajan juntos para salvar a los seres humanos, asimismo nosotros debemos trabajar unidos y ayudarlos. No importa quiénes seamos, trabajemos juntos como iglesia invitando a todas las personas para que se unan a la familia de Dios.

Resumen

En la iglesia hay muchas personas diferentes, pero todas trabajan unidas para hablarle al mundo acerca de Jesús.

Orientaciones prácticas

- 1. Haga** que los niños dibujen uná cara con todas sus partes traspuestas. Por ejemplo, las orejas en lugar de los ojos, y los ojos en el lugar de los dientes. Aprovechando lo divertido que va a resultar, mencione que cada parte tiene que hacer su tarea para que el cuerpo funcione en una forma apropiada.
- 2. Si es posible,** estimule a los niños para que hablen con varios miembros de la iglesia a fin

de que aprendan más de ellos. Por ejemplo, pida que les pregunten sobre sus alimentos preferidos, la edad que tenían cuando fueron bautizados, cuántas personas hay en su familia, qué es lo que más les gustan de la iglesia.

- 3. Formule** la siguiente pregunta: ¿Cómo pueden trabajar unidos los miembros de la iglesia y qué pueden hacer para hablarle al mundo de Jesús?

15



El bautismo

¿TE GUSTAN las semillas de girasol? A mí sí. Me gusta comerlas cuando todavía están dentro de la cáscara. Son tan pequeñas que las puedo poner entre los dientes y morderlas con fuerza. ¡Crac! La cáscara se abre y sale la semilla. ¡Mmmm!

Un verano quise sembrar girasoles para recoger las semillas. Así que sembré las semillas en la tierra que hay justo al lado de la pared del jardín, las regué y esperé. Pronto aparecieron unas plantitas verdes y delicadas. Seguí regándolas y cada día crecían un poquito más.

Cuando planté las semillas, pensé que un girasol era una planta bajita y pequeña con una flor grande. ¡Estaba muy equivocado! Mis giraso-

La Biblia dice:

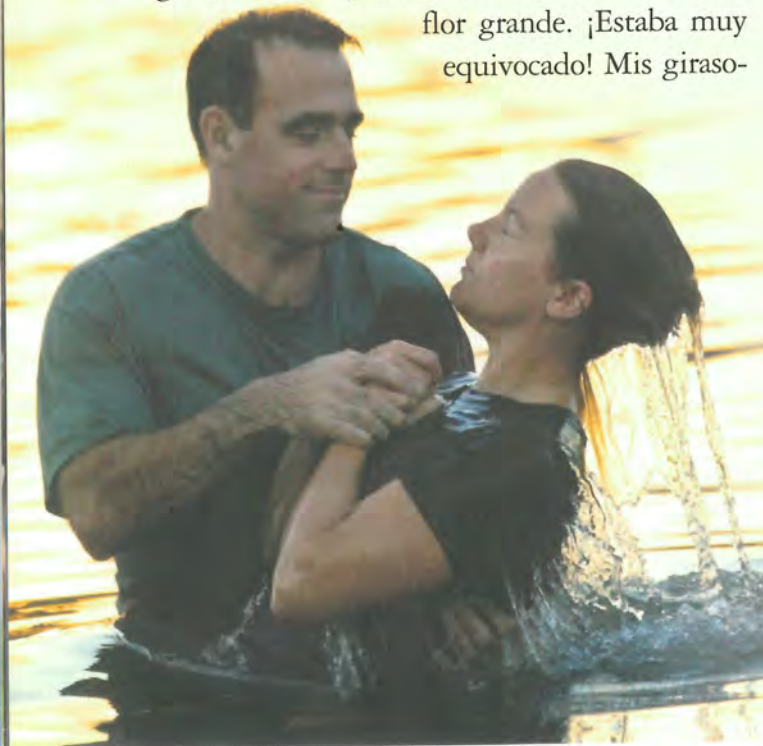
Vuélvanse a Dios y bautícense cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo.

Hechos 2: 38

les siguieron creciendo hasta que se hicieron más altos que yo, y que la verja. Y las flores que salieron en la parte de arriba no solamente eran grandes. Eran aún mayores que la bandeja más grande que mamá tenía en la cocina. ¡Eran enormes!

El bautismo se parece a la siembra de una semilla de girasol. Si queremos crecer y ser amables y cariñosos como Jesús, tenemos que ser sembrados, o enterrados, como lo fue Jesús. Aunque cuando nos bautizan no nos cubren de tierra, nos cubren con agua.

Debemos ser bautizados como Jesús, sepultados en el agua y salir de nuevo. Cuando somos sumergidos, la persona vieja muere. Y al surgir del agua, es como si volviéramos a la vida. Igual que la semilla de girasol cuando germina, somos cambiados. Todas las cosas que hemos hecho mal, todos nuestros pecados son perdonados. Entonces estaremos preparados para crecer y parecemos cada día más a Jesús.



Cuando decidimos ser bautizados, estamos diciéndoles a los demás que creemos que Jesús murió por nosotros y volvió a vivir. También afirmamos que él hace planes para llevarnos con él al cielo.

Cuando nos bautizamos declaramos ante todo el mundo que conocemos todo lo que enseña la Biblia y que creemos en ello. Por eso la mayor parte de nosotros primeramente asiste a los estudios bíblicos bautismales, para conocer realmente lo que enseña la Biblia.

Una de las cosas que nos dicen las Escrituras es que debemos ser bautizados. Cuando algunos querían seguir a Jesús, Pedro les dijo: «Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo» (Hechos 2: 38).

Tú también podrás recibir el don del Espíritu Santo si te bautizas. El Espíritu Santo te ayudará a entender la Biblia. También te ayudará a obedecer a tus padres y a crecer como mis girasoles, que cada vez eran más altos y hermosos. De esa forma cada día te parecerás más a Jesús.

Resumen

La Biblia enseña que debemos ser bautizados para mostrarle al mundo que escogimos a Jesús como nuestro Salvador, y que lo que deseamos es crecer para parecernos más a él.



Orientaciones prácticas

- 1. Si es posible,** muéstrele una planta de girasol a los niños para que puedan conocer cómo crecen las semillas. Si no puede hacerlo, distribuya algunas semillas de girasol, u otra clase de semillas, para que los niños las planten en sus hogares.
- 2. La idea de que el bautismo** se parece al acto de ser sepultado y traído de vuelta a la vida, puede resultar confusa. Utilice la idea de una semilla cubierta de tierra que germina como una nueva planta, para que a

los niños les resulte más sencillo entender el significado del bautismo.

- 3. Haga que los niños** dibujen algunas flores y que coloquen sus caras y las caras de sus amiguitos y familiares en el centro. En la parte superior de la página deberán escribir: «Crezco para parecerme a Jesús».
- 4. Esta puede ser una ocasión** ideal para preguntar si alguno de los niños está interesado en estudiar la Biblia con el fin de bautizarse.

16



La última cena de Jesús

LA ÚLTIMA NOCHE antes de su muerte, Jesús celebró una cena especial con sus discípulos. En aquel tiempo, las personas usaban sandalias, así que al poco tiempo tenían los pies sucios y polvorientos. La mayor parte de las veces, en los banquetes especiales, se encargaba a un sirviente para que antes de servir la comida les lavara los pies a los invitados. Pero aquella noche, no había sirvientes.



La Biblia dice:

Hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

1 Corintios 11: 26

Cuando Jesús les dijo que iba a morir, los discípulos no le prestaron atención. Ellos esperaban que Jesús iba a ser el rey de su país. Se sentaron y empezaron a discutir quién tendría el cargo más importante en el reino de Jesús.

Jesús quería que los discípulos lo escucharan, en lugar de pensar en ellos mismos. Se levantó y se puso una toalla alrededor de la cintura. Luego tomó un recipiente con agua y empezó a lavarle los pies a los discípulos. Dejaron de hablar y lo miraron. Querían que Jesús fuese su rey, ¡pero él actuaba como un sirviente!

Cuando Jesús terminó, se sentó tranquilamente y esperó en silencio.

—¿Entendieron lo que hice esta noche? —preguntó—. Las personas más importantes de mi reino son las que se sirven unas a otras, las que se cuidan mutuamente.

Entonces Jesús tomó un pan y empezó a partirlo en pedazos.

—Hoy entregaré mi cuerpo por ustedes. Este pan es como mi cuerpo; cuando coman de él, piensen en lo que hice por ustedes.

Después tomó una copa de jugo de uva.

—Mi sangre será derramada. Este jugo es como mi sangre. Cuando lo beban, recuérdense.

Desde aquella noche los cristianos han seguido celebrando esa ceremonia especial para recordar lo que Jesús dijo, y lo que hizo por nosotros cuando murió en la cruz. Nos lavamos uno a otros los pies, como Jesús lavó los de sus discípulos para recordar que debemos cuidar unos de otros, y amarnos como Jesús nos ama.

Cuando compartimos el pan y el vino recordamos de esa forma que Jesús prometió que volvería pronto. La Biblia dice: «Hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa» (1 Corintios 11: 26).

Resumen

Participamos de la cena del Señor para recordar lo que Jesús dijo e hizo por nosotros en la cruz. Al lavarnos los pies recordamos que debemos cuidar unos de otros así como Jesús cuidó de nosotros.



Orientaciones prácticas

1. Organice un servicio de Comunión para los niños. Si es posible, invite al pastor para que les relate la historia de Jesús y la Última Cena al tiempo que les explica el significado del servicio.

2. Pregunte a los niños: ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que las personas más importantes del reino de Dios son las que cuidan de los demás? ¿Quiénes son las personas más importantes de la iglesia? ¿Quién

es la persona que tú consideras más importante en tú familia?

3. Planifique un proyecto de servicio que sea adecuado para los niños. Por ejemplo: Limpiar el entorno de la iglesia, ayudar en el centro asistencial de la iglesia, ofrecerse como voluntarios para un culto, o ayudar en la limpieza después de un almuerzo.

Recuerde a los niños que aquellos que están dispuestos a servir a los demás son los más importantes en el reino de Dios.

17



Regalos especiales para trabajar para Dios

¿**V**ERDAD que es agradable ver un gran regalo envuelto con papel de colores y con tu nombre? ¿Alguna vez quisiste averiguar qué había dentro antes de abrir algún paquete?

Una vez, por casualidad, encontré un regalo con mi nombre. Faltaba una semana para mi cumpleaños. La caja no era muy grande, pero pesaba mucho. La agité y se escuchó un pequeño ruido de algo que se movía en su interior. La moví un poco más y el sonido se hizo más fuerte. Pero todavía no podía adivi-



La Biblia dice:

Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido.

1 Pedro 4: 10, NRV

nar qué había dentro. Así que la sacudí vigorosamente. Esta vez se oyó un ruido diferente. Sonó como si algo se hubiera roto en mil pedazos. Rápidamente devolví la caja al lugar donde la encontré y me fui.

Cuando llegó mi cumpleaños, abrí primero los otros regalos. Estaba contento, pero me preocupaba el último. ¿Qué sería? ¿Estaría roto en mil pedacitos? Al final, rasgué el papel y, con cuidado, abrí la caja. ¡Era una linterna! Bueno, eran las piezas de una linterna. Pero no había nada roto. Introduje las pilas y enrosqué la parte de arriba. Funcionaba a las mil maravillas.

Esa linterna me gustó mucho porque sabía cómo se usaba. Si era necesario salir de noche para ir al granero a ver cómo andaban las vacas, o al corral para echar un vistazo a las gallinas, iría gustosamente. Al recibir aquel regalo supe que tenía una tarea importante que cumplir.

Hace poco decíamos que un cuerpo necesita ojos, orejas, manos y pies para funcionar correctamente. Aprendimos que la iglesia de Dios es algo parecido, que necesita diversos tipos de personas si quiere funcionar bien.

A todos los miembros de su iglesia Dios les concede talentos para que puedan hacer cosas especiales. La Biblia los llama dones. Son como regalos de Dios que no hay que abrir. Algunos los reconocerás cuando crezcas, otros tardarás más en identificarlos. Hay muchas tareas por hacer, pensando que la iglesia tiene que llevar a cabo una misión que Jesús le encomendó. Cuando todos los miembros de la iglesia utilicen sus dones especiales a la vez, podrán gozarse al colaborar con Jesús.

La Biblia dice: «Dios nos ha dado diferentes dones [...]. Por lo tanto, si Dios nos ha dado el don de profecía, hablemos según la fe que tenemos; si nos ha dado el don de servir a otros, sirvámoslos bien. El que haya recibido el don de enseñar, que se dedique a la enseñanza; el que haya recibido el don de animar a otros, que se dedique a animarlos. El que da, hágalo con sencillez; el que ocupa un puesto de responsabilidad, desempeñe su cargo con todo cuidado; el que ayuda a los necesitados, hágalo con alegría» (Romanos 14: 6-8).

Quizá no reconozcas todos los dones que Dios te ha dado, pero él ya los envolvió y escribió tu nombre en ellos. Cuando descubras qué don tienes, conocerás la tarea que Dios quiere que realices.

Resumen

Dios nos da a todos dones especiales o talentos para que podamos desarrollarlos y ponerlos al servicio de Jesús y de toda la gente.



Orientaciones prácticas

- 1. Pida a los niños** que hablen de algún regalo que les gustó mucho recibir. Recuérdeles que Dios tiene un don para cada uno de ellos, un talento que quizá identificarán cuando crezcan.
- 2. Ayude a los niños** a pensar en los miembros de la iglesia que le convendría recibir algunos de los siguientes dones: ayudar a

los demás, enseñar, ser amable, dirigir, ser generoso.

- 3. Pida a los niños** que confeccionen tarjetas de agradecimiento para algunas personas de la iglesia que emplean sus dones para Dios. Sugiera que dediquen una al pastor, al maestro de Escuela Sabática, a los diáconos, y a otros.

18 Una mensajera de Dios

EN LA SECCIÓN anterior hablábamos de los dones que Dios nos concede, los talentos especiales que nos otorga para que podamos colaborar con él y ayudar a los demás. Uno de esos talentos especiales es el don de profecía; es decir, ser profeta de Dios.

¿Qué hace un profeta? En la Biblia, algunos profetas, como Daniel, hablaron de cosas que sucederían en el futuro. Otros, como Samuel o Eliseo, eran líderes y maestros y enseñaban a los demás la forma en que Dios quería que vivieran.

Algunos profetas, como Juan y Pedro, hicieron las dos cosas.

A veces, Dios les ha-

La Biblia dice:

No apaguen el fuego del Espíritu. No desprecien el don de profecía.

1 Tesalonicenses 5: 19, 20

blaba en sueños a los profetas mientras dormían. Otras veces tenían visiones (las visiones son como un sueño, solo que no estás dormido), y en otras oían directamente la voz de Dios.

Desde los tiempos de la Biblia, Dios le dio a unas pocas personas el encargo de ser profeta. Pero la Biblia dice que en los últimos tiempos volverá a hacerlo.

«Sucederá que en los últimos días —dice Dios— derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños. También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y comunicarán mensajes proféticos» (Hechos 2: 17, 18).

Nuestra iglesia surgió porque hubo algunas personas que creían que el fin del mundo estaba cerca y que Jesús volvería pronto. Hoy creemos que estamos viviendo en los últimos días y años, antes de que Jesús regrese. Y como Jesús regresa pronto, no fue nada extraño que Dios le encargara a alguien que fuera



su profeta. Dios le concedió el don de profecía a una joven llamada Elena. Ella ayudó a establecer nuestra iglesia junto al hombre con quien se casó, Jaime White; y a un viejo capitán de barco llamado José Bates.

Elena G. de White tuvo visiones y sueños. Escribió las cosas que veía y oía, y compartió lo que había escrito con todas las personas que se consideraban adventistas. Pero la tarea más importante fue la de enseñar a la gente y ayudar a todo el mundo a entender la Biblia para que aprendiera a vivir como Jesús.

Aunque Elena G. de White murió hace muchos años, todavía tenemos sus libros y escritos, que son útiles para saber cómo podemos seguir fielmente a Dios. Nos enseñó a poner la Biblia en primer lugar y a obedecer sus enseñanzas. Cuando Dios le dio el don de profecía, también le entregó mensajes que han sido valiosos para que nuestra iglesia se haya desarrollado y fortalecido en todo el mundo.

Resumen

Dios le concedió a Elena G. de White el don de profecía. Le dio mensajes que han sido valiosos para que la iglesia crezca en todo el mundo.



Orientaciones prácticas

- 1. Pregúntele a los niños:** Si Dios les diera un mensaje para compartir con otras personas, ¿cuál sería? ¿Creen que la gente los escucharía y les haría caso? ¿Por qué?
- 2. Haga que los niños dibujen algo que responda a esta cuestión:** Si quisieran compartir un mensaje de Dios con la gente de todo el mundo, ¿cómo lo enviarían? Las respuestas pueden incluir la televisión, la radio, Internet, canciones, predicación, y otros medios.
- 3. Piense** en algunas formas en que los niños pueden compartir con alguien el mensaje de amor de Dios. Puede llevarlos de visita a un asilo, o hacer que envíen mensajes que hablen del amor de Dios.
- 4. Comparta** una historia relacionada con Elena G. de White.

19



Las leyes de Dios

HACE POCO DESOBEDECÍ la ley. Conducía demasiado rápido por la autopista. Un automóvil de la policía me siguió con las luces del techo encendidas y tuve que parar al lado de la carretera. El agente se acercó hasta la ventanilla de mi auto y me dijo:

—¿Sabe que iba demasiado rápido?

—Sí, agente —contesté.

La Biblia dice:

El amar a Dios consiste en obedecer sus mandamientos.

1 Juan 5: 3

Me puso una multa y me advirtió que debía ir más despacio. Después de eso obedecí la ley, pero tuve que pagar mucho dinero por la multa.

¿Por qué me puso una multa el agente de policía? ¿Porque aquel policía era mala gente? ¿Porque yo no le caía bien? No, lo hizo para protegerme. Sabía que todos los que viajan por la carretera, incluyéndome a mí, estarían más seguros si yo conducía más despacio.

Cuando Dios creó el mundo, hizo unas leyes que tienen que cumplirse: el sol sale cada mañana, la lluvia cae desde el cielo. Estas son algunas de las leyes que hacen que el planeta se mantenga en buen estado.

Dios también estableció leyes para todas las personas. No es porque la gente sea mala, o para decirle lo que tiene que hacer. Más bien, son leyes para que la gente vivamos sanos y felices

Las leyes de Dios están en la Biblia. En Éxodo 20 Dios nos dio los Diez Mandamientos, las normas que rigen la vida. Cuando alguien le

preguntó a Jesús cuál era el mandamiento más importante, respondió: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente». Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Pero hay un segundo, parecido a este; dice: «Ama a tu prójimo como a ti mismo»» (Mateo 22: 37-39).

Jesús nos enseñó que guardar las leyes de Dios es hacer lo que Dios quiere que hagamos. En lugar de estar enfadados con los demás, podemos ser amables, sin importar lo que nos hayan hecho. Es lo que hizo Jesús. En lugar de ser egoístas, podemos compartir con los demás. Jesús así lo hizo. Cuando ayudamos a alguien o somos amables, haremos lo que hizo Jesús.

Las personas que un día irán al cielo son las que habrán tratado de ser como Jesús. Y lo habrán amado más que a cualquier otra cosa. Si amamos a Jesús, obedeceremos las leyes de Dios.

Resumen

Las leyes de Dios protegen nuestra salud y nuestra felicidad. Si amamos a Jesús, obedeceremos las leyes de Dios.

Orientaciones prácticas

- 1. Comparta** una historia en la que usted se encontró en dificultades por haber desobedecido una ley, o una norma, y mencione lo que aprendió en el proceso. Enfatique el propósito de la ley, o la norma desobedecida, y el hecho de que la misma estaba destinada a protegerlo a usted y a los demás.
- 2. Haga** que los niños mencionen algunas de las normas que hay en sus casas, o en la escuela. Pregúnteles si los protegen. Si ellos

podieran crear algunas normas, ¿cuáles establecerían?

- 3. Reúna** varios objetos caseros comunes: unas tijeras, un cuchillo de cocina, un frasco de píldoras, un frasco de limpiador, una pelota, una Biblia, llaves. Deposítelos en una bolsa. Haga que los niños, uno a uno, vayan sacando un objeto a la vez y que mencionen una norma o reglamento relacionado con dicho objeto.

20 El sábado, "fiesta de cumpleaños" de la creación

¿EN QUÉ MES es tu cumpleaños? El mío es en octubre, y cada año preparo una fiesta para celebrarlo. A veces me traen regalos.

¿Verdad que te gustan las fiestas de cumpleaños? El día de tu cumpleaños quizá te traigan regalos, un pastel o helados; o quizá tu mamá te prepare la comida que más te gusta. Pero lo mejor de una fiesta de cumpleaños es que tus amigos y familiares vienen para estar contigo.

La Biblia dice:

*Respetar el sábado [...].
Considera este día como día de alegría, como día santo del Señor y digno de honor [...].
Si haces esto, encontrarás tu alegría en mí.*

Isaías 58: 13, 14

Tu cumpleaños, el día en que celebras tu nacimiento, solo llega una vez al año. ¿No te gustaría poder celebrarlo cada semana?

Cuando Dios creó el mundo, pasó seis días formando los animales, los océanos, los árboles, las flores, los leones, las ovejas, las mariposas, las tortugas y todo lo demás. «El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación» (Génesis 2: 2, 3).

El día de tu cumpleaños, tu familia y tus amigos expresan que están contentos porque tú naciste. El séptimo día de la semana, el sábado, manifestamos nuestro gozo porque Dios creó el mundo y todas las cosas que hay en él. Al séptimo día es el sábado.

Pero el sábado es mucho más que una celebración. Es un tiempo para adorar a Dios y aprender más sobre él. Es un momento en que nos reunimos para ir a la iglesia, para cantar y

orar; para recordar que Jesús quiere salvarnos y llevarnos a al cielo a vivir con él.

Como el sábado es un día tan especial, no hacemos las mismas cosas que el resto de la semana. La Biblia dice: «Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios» (Éxodo 20: 8-10).

El sábado es un don especial de Dios. Al adorarlo a él en ese día, recibimos una bendición especial. ¿Verdad que es algo grandioso? ¡El día del cumpleaños de la creación también podemos recibir un regalo!

Resumen

El séptimo día, el sábado, es un recordativo de la Creación. Es un día santo, en el que dejamos a un lado las cosas que acostumbramos hacer y dedicamos un tiempo especial para estar con Dios.

Orientaciones prácticas

- 1. Pregunte a los niños** qué les gusta hacer el día de su cumpleaños. Pregúnteles también cuáles son las cosas que prefieren hacer el sábado, el día del “cumpleaños” de la creación.
- 2. Pregunte:** ¿Qué sucedería si, el día del cumpleaños de los niños, sus padres dijeran: «Que tengas un feliz día de cumpleaños, pero hoy nos vamos a pasar todo el día limpiando y ordenando la casa»? ¿Cómo creen ustedes

que se siente Dios cuando consideramos el sábado como un día cualquiera?

- 3. Si es posible, organice una fiesta** de cumpleaños el sábado para celebrar la Creación. Sirva pasteles y dé a cada niño una flor para que la luzca en la iglesia, o un regalito para que se lo lleven a casa. Recuérdeles que le digan: «¡Feliz “cumpleaños”! ¡Hoy es sábado!» a todas las personas con las que se encuentren.

21



Ocupándonos de las cosas de Dios

¿ALGUNA VEZ construiste una trampa para sapos? Para construirla necesitas una pala pequeñita. Con la pala excavas un hoyo en la tierra. Los lados deben ser muy rectos y casi verticales para que el sapo, una vez que haya entrado, no pueda saltar fuera.

Hace ya bastante tiempo, un día de verano, cavé una trampa para sapos. A la mañana siguiente, cuando fui a ver si había funcionado, vi que dentro había dos sapos. Serían mis nuevas mascotas. Los metí en una jaula con hierba y tierra para que estuvieran cómodos y jugué con ellos durante un tiempo. Pero como los sapos no hacen muchas cosas, enseguida me aburrí. Así que me fui y me olvidé de los sapos.

Al día siguiente, mamá me llamó y me mostró la jaula.



La Biblia dice:

Dios ama al que da con alegría. Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras.

2 Corintios 9: 7, 8

—Ya ves, hijito —me dijo.

Los sapos tenían un aspecto lastimoso. Se veían bien flacos y tenían la piel reseca. Parecían enfermos.

—No les has puesto agua ni comida —dijo mamá—. ¿Por qué no los sueltas de una vez en el jardín?

Los solté en un lugar agradable, junto a unas flores, pero me sentía mal. Los sapos eran mis mascotas y no me había ocupado de ellos.

Si tienes un perro, un gato, un pájaro o cualquier otro tipo de mascota, tienes que ocuparte de ella, la tienes que cuidar. Hay que asegurarse de que tenga comida y agua, y un buen lugar para descansar.

Cuando Dios creó a Adán y Eva dijo:

—Todo este mundo lleno de animales y plantas es mío, pero quiero que ustedes lo cuiden.

Dios nos dice lo mismo a nosotros. Nos dio los animales y los árboles para que disfrute-

mos. Nos da un cuerpo y un cerebro. Nos da talentos para que podamos cantar y hablar, y dibujar, correr y saltar. Nos dice:

—Les di todas estas cosas para que las cuiden.

Para ayudarnos a recordar que nos dio todas las cosas, Dios nos pide que de todo lo que recibimos le devolvamos una pequeña parte: los diezmos y las ofrendas.

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios dijo: «Traigan su diezmo al tesoro del templo, y así habrá alimentos en mi casa. Pónganme a prueba en eso, a ver si no les abro las ventanas del cielo para vaciar sobre ustedes la más rica bendición» (Malaquías 3: 10).

Hoy Dios nos pide que le devolvamos la décima parte de lo que ganamos al utilizar los talentos que nos dio. Si ganamos diez pesos, le devolveremos uno a Dios. Y si ganamos cien, le devolveremos diez. A esto lo llamamos diezmo. Dios promete que si le devolvemos fielmente el diezmo nos dará más bendiciones que las que podamos guardar en una habitación.

También le podemos dar una ofrenda utilizando nuestro dinero. Esta es una manera de darle gracias a Dios por sus bendiciones y de contribuir a que se puedan mantener quienes dedican todo su tiempo a predicar de Jesús a los demás. Las ofrendas pueden ser pequeñas o grandes, pero siempre nos ayudan a recordar que Dios dijo: «Ocúpense de cuidarlo todo en mi nombre».

Resumen

Dios nos dio la tierra, un cuerpo y talentos; y quiere que los cuidemos y los usemos para hacer su obra. Cuando le devolvemos el diezmo y damos ofrendas, él nos bendice.



Orientaciones prácticas

- 1. Pregúntele a los niños** qué mascota tienen y qué hacen para cuidarla. A los niños les encanta hablar de sus mascotas.
- 2. Pregúnteles también:** ¿Qué talentos creen ellos que les dio Dios? ¿Cómo los usarán para él?

- 3. Dé a cada niño** una bolsa con distintos objetos (granos de uva o ciruelas u otras frutas, canicas, piedrecitas). Luego pídale que calculen cuál es la décima parte de lo que cada uno tiene. Es aconsejable que disponga las cosas en múltiplos de diez.



Como Jesús

¡VAMOS A JUGAR algo! A ver si adivinas qué mascota tengo. A mi mascota le gusta jugar. A veces corre por toda la habitación como si persiguiera algo que yo no puedo ver. Le gusta echar una siesta junto a la ventana cuando entra el sol. Bebe y come de unos recipientes que hay en el piso de la cocina. Y cuando quiere salir, araña la puerta. ¿Ya sabes qué mascota tengo?

Te daré más pistas. No persigue automóviles ni excava agujeros debajo de la cerca. Cuando lanzo un palito, no sale corriendo para agarrarlo y devolvérmelo. Tiene un poste para afilar sus uñas, y a veces le gusta sentarse encima del refrigerador.

La Biblia dice:

El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo.

1 Juan 2: 6

¿Todavía no lo sabes? Al principio, mi descripción se correspondía tanto a un perro como a un gato. Pero a los perros les encanta ir a recoger palitos y nunca se suben al refrigerador.

Pudiste decir que mi mascota es un gato por el modo en que se comporta, por las cosas que hace o que no hace. Ser cristiano es algo parecido. Puedes decir si alguien sigue a Jesús por las cosas que hace, o deja de hacer.

La Biblia dice: «El que dice que está unido a Dios, debe vivir como vivió Jesucristo» (1 Juan 2: 6). Esto quiere decir que debemos ser amables y serviciales, como Jesús. Y como Jesús nunca fue egoísta, nosotros tampoco hemos de ser egoístas. Deberíamos pensar primero en los demás; como él.

Si amamos a Cristo, desearíamos hacer únicamente las cosas que nos permiten parecernos más a él. A veces, algunas personas van vestidas de un modo extraño, o llevan adornos muy raros, solo para llamar la atención. Pero la Biblia dice: «Que el adorno de ustedes no consista en cosas externas, como peinados exagerados, joyas de oro o vestidos lujosos, sino en lo íntimo del



corazón, en la belleza incorruptible de un espíritu suave y tranquilo. Esta belleza vale mucho delante de Dios» (1 Pedro 2: 3, 4).

Los cristianos vigilan lo que comen y beben porque quieren cuidar del cuerpo que Dios les dio. Cosas como las drogas, el alcohol y el tabaco nos hacen daño y nos impiden que oigamos la voz de Dios cuando nos habla. También debemos hacer ejercicio y comer mucha fruta, verduras y hortalizas.

A los cristianos nos encanta divertirnos. Sin embargo, no debemos hacer daño a otras personas, ni hacer cosas que nos alejen de Jesús. Queremos que las cosas que nos hacen sentirnos contentos sean las mismas que hacen feliz a Jesús. Queremos que todo lo que vemos, leemos, o escuchamos nos ayude a parecernos más a Jesús.

Resumen

Podemos identificar a las personas que siguen a Jesús por el modo en que se comportan. Debemos ser amables y serviciales como Jesús. Cuidemos nuestros cuerpos porque son un don de Dios.

Orientaciones prácticas

- 1. Organice** un juego que consiste en identificar una mascota. Haga que cada niño mencione tres cosas sobre una mascota (pasada o presente), y vea si los demás pueden adivinar de qué animal se trata.
- 2. Haga la siguiente pregunta:** ¿Qué cosas hacen que una persona sea hermosa? Haga que los niños dibujen el retrato de una persona hermosa como Jesús. Haga que se centren más en lo que haría y diría la persona que en su aspecto.
- 3. Introduzca** varios objetos en una caja o una bolsa bastante grande y haga que cada

niño saque uno sin verlo. A medida que lo hagan, pregúnteles si ese objeto es bueno o malo para nosotros, y por qué. Procure que entre los objetos haya cosas como una naranja, una manzana, una zanahoria, un pepino, una cajetilla de cigarrillos, una lata de cerveza, calzado para hacer deporte (que simbolizará el ejercicio), una cuerda para saltar (ejercicio), y una almohada (que puede representar tanto el no hacer ejercicio, lo cual es malo, como dormir, que es bueno). De acuerdo con las necesidades de los niños usted puede colocar otros objetos.

23



El hogar y la familia

¿CUÁNTAS PERSONAS hay en tu familia? Yo crecí junto a mis padres y dos hermanas y dos hermanos. Incluyéndome a mí, éramos siete.

Puede ser que tu familia inmediata esté formada por solo dos o tres personas. O quizá, nueve o diez. No importa lo grande que sea tu familia, o si viven contigo tus hermanos o hermanas, y tu papá o tu mamá, o todos a la vez, Dios quiere que tu hogar sea uno de los lugares más felices del mundo.

Cuando Dios acabó de crear el mundo, todo era bueno. Había grandes árboles llenos de

La Biblia dice:

Dios el Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él».

Génesis 2: 18

hojas verdes, y todo estaba muy bien. Había ríos de aguas muy limpias con peces brillantes, y eso era muy bueno. Los campos estaban llenos de ciervos, caballos y elefantes, y era muy bonito. En los bosques había muchísimos monos, cotorras, y ardillas. Era fantástico. Dios creó muchos tipos de animales distintos, pero solo creó a dos personas, un hombre y una mujer. Y eso era bueno.

En lugar de crear muchas personas, Dios creó el matrimonio y esa fue la primera familia. Quería que Adán y Eva se amaran mutuamente y estuvieran juntos para siempre. Dijo: «Formen una familia. Tengan muchos hijos y llenen la tierra de gente».

Adán y Eva lo hicieron. Sus hijos, sus nietos, sus bisnietos y sus tataranietos se esparcieron por todo el mundo. Y Dios bendijo a todos los matrimonios. Cada familia feliz era una bendición especial de Dios.

Dios todavía ama a las familias. Quiere que los padres y las madres se amen unos a otros y a sus hijos. Cuando dos personas se casan, se pro-



meten ante Dios y ante los hombres, que permanecerán juntas y se amarán. Tienen que amarse de la manera como Jesús ama a todos los que lo siguen.

Dios quiere que haya familias felices en las que sus miembros se sientan seguros y amados. En casa, en medio de una familia que nos ama, aprendemos más sobre Dios y su amor que en ningún otro lugar. Si aprendemos a obedecer a nuestros padres sabremos también cómo obedecer a Dios. La Biblia dice: «Hijos, obedezcan a sus padres como agrada al Señor, porque esto es justo» (Efesios 6: 1). Además, Dios quiere que los padres eduquen a sus hijos con amor: «Y ustedes, padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien edúquenlos con la disciplina y la instrucción que quiere el Señor» (Efesios 6: 4). Al enseñar a sus hijos a amar a Dios, los padres los preparan para unirse a la iglesia, la gran familia de Dios.

Resumen

Dios ama a las familias. Desde los tiempos de Adán y Eva hasta hoy ha querido que los padres permanezcan juntos y que se amen toda la vida. Desea que tengan un hogar en el que todos se sientan seguros y amados.

Orientaciones prácticas

- 1. Haga que los niños** se ordenen según el tamaño de su familia, empezando por el niño con la familia más numerosa y terminando con la menos numerosa. A usted le concierne decidir si se cuentan todas las personas que viven en la casa o únicamente al papá y la mamá y los hermanos y hermanas.
- 2. Haga que los niños** expliquen algo especial que llevan a cabo en su familia y por qué les gusta hacerlo.
- 3. Pídale a los niños** que dibujen a sus familias. En la parte superior de la hoja escriba: «Dios ama a las familias».

24



Una tarea especial de Jesús en el cielo

¿ALGUNA VEZ ganaste un concurso? Cuando yo estaba en tercer grado tuvimos que hacer un cartel que mostrara cómo los animales hacen que nuestra vida sea mejor. Como en la granja de mis padres había vacas, dibujé una vaca y luego pegué fotografías de las cosas que nos dan las vacas: leche, para hacer helados y queso; piel para las botas y balones; y terneritos, que son tan cariñosos que pueden ser nuestras mascotas.

Los jueces, es decir, las personas que decidían qué cartel era el mejor, los miraron todos con atención. ¡Yo gané el primer premio! Me dieron un diploma precioso que mamá enmarcó y colgó de la pared y también me entregaron diez pesos para que los gastara en lo que quisiera.

La Biblia dice:

Este testimonio es que Dios nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo de Dios, tiene también esta vida.

1 Juan 5: 11, 12

Cuando Jesús regresó al cielo, tenía una tarea especial que hacer. Me imagino que juntó todos los dibujos que tenía de él mismo y se sentó con el álbum de fotos del cielo. En ese álbum cada uno tiene una página para él. Cuando alguien en la tierra decidiera creer en Jesús y seguirlo, Jesús tomaría una foto de las que había juntado y la pegaría en la página de esa persona. Así podría proteger a sus seguidores de las cosas malas que Satanás dijera de ellos.

—Mira —diría Satanás—, hoy Pedro, Juan y Pablito se pelearon. Son malos. No merecen ir al cielo y vivir para siempre.

Pero Jesús le diría a su Padre:

—Veamos el álbum.

Entonces lo abriría en la página de Pedro y ahí estaría la foto de Jesús. Y Dios el Padre diría:

—La persona que veo aquí merece estar en el cielo.

Jesús hace lo mismo por nosotros cuando decidimos creer en él y seguirlo. Pone su foto-

grafía en nuestra página del álbum. Pero lo más lindo es que cuando seguimos a Jesús y aprendemos a parecernos a él nuestras fotos se parecen cada vez más a la suya.

Antes de Jesús regrese, hará otra tarea especial. Como los jueces del concurso de carteles, que los miraron todos con mucho cuidado, Jesús mirará con atención la vida de cada persona que haya vivido. Verá todo lo que hayamos hecho en casa, en la escuela, o en cualquier otro lugar.

Pero si tú y yo hemos decidido seguir a Jesús, su foto estará pegada en nuestra página. Jesús conservará las páginas con nuestro nombre y dirá al Padre:

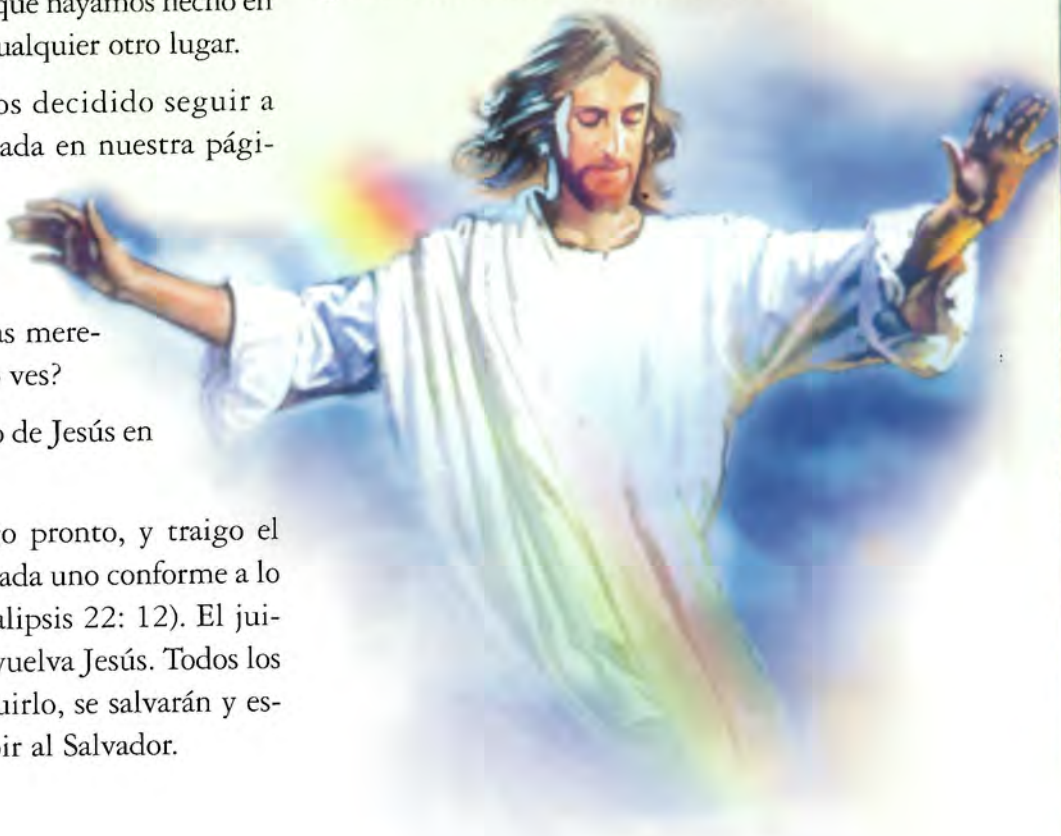
—Mira, estas personas merecen estar en el cielo. ¿Lo ves?

Y el Padre verá la foto de Jesús en las páginas y sonreirá.

Jesús dijo: «Sí, vengo pronto, y traigo el premio que voy a dar a cada uno conforme a lo que haya hecho» (Apocalipsis 22: 12). El juicio se hará antes de que vuelva Jesús. Todos los que hayan escogido seguirlo, se salvarán y estarán contentos de recibir al Salvador.

Resumen

En el cielo, Jesús se pone de nuestra parte cuando Satanás nos acusa de ser pecadores. «Morí por esa persona», dice Jesús. Mientras lo sigamos, él se pone de nuestro lado. Antes de que Jesús regrese, juzgará a todas las personas que hayan vivido para decidir quién vivirá con él para siempre.



Orientaciones prácticas

- 1. Organice un concurso** parecido al que se menciona más arriba. Haga que los niños dibujen algo que muestre cómo los animales hacen que nuestra vida sea mejor.
- 2. Confeccione un álbum.** Necesitará las fotografías de los niños, varias copias de una representación del rostro de Jesús y unas cubiertas para sujetar las hojas. Pida a los niños que traigan fotos. Encargue a cada uno de ellos que diseñe su propia página del álbum

pegando su fotografía y escribiendo a su alrededor las cosas que él o ella hace para parecerse a Jesús. Pregunte: ¿Cuando Dios mire el álbum del cielo, qué esperamos que él vea? Distribuya las copias de la representación del rostro de Jesús para que las puedan pegar en sus páginas. Ponga todas las páginas en carpetas y consérvelas todas hasta que se acabe el repaso de las veintiocho Creencias. Al final entregue a cada niño su hoja.



Jesús va a regresar

EN EL LUGAR donde vives, ¿hace frío en invierno? Me gusta la nieve. Pero no me gustaría tener que estar todo el año sacándola del frente de mi casa.

Yo sé cuando está a punto de empezar la primavera. ¿Sabes por qué lo puedo decir? Las tardes son más cálidas. Cada día es un poco más largo que el anterior. Veo a los pájaros saltando por el césped en busca de insectos. También aparecen hermosas flores que alegran los campos y los jardines.

Cuando la primavera está a punto de llegar lo conozco porque cada día puedo ver sus señales.

La Biblia dice:

*Y después de irme
y de prepararles un lugar,
vendré otra vez para llevarlos
conmigo, para que ustedes
estén en el mismo lugar
en donde yo voy a estar.*

Juan 14: 3

Antes de ir al cielo, Jesús hizo una promesa: «En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir [...]. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 2, 3).

¿Pero cuándo volverá? Jesús dijo: «Ustedes tendrán noticias de que hay guerras aquí y allá; pero no se asusten, pues así tiene que ocurrir; sin embargo, aún no será el fin. [...] Y habrá hambres y terremotos en muchos lugares» (Mateo 24: 6, 7).

Jesús también dijo que en el mundo habría más y más maldad y que las personas dejarían de cuidar unas de otras. Pero la señal más importante sería que «esta buena noticia del reino será anunciada en todo el mundo, para que todas las naciones la conozcan; entonces vendrá el fin» (Mateo 24: 14).

Sabemos que Jesús regresará pronto porque vemos las señales que él mencionó. Hay gue-

rras y mucha gente casi no tiene ni para comer. Cada día hay más terremotos y huracanes y catástrofes terribles. Además, ahora las buenas noticias del amor de Dios se predicán en casi todos los países. Parece que Jesús va a cumplir su promesa muy pronto.

Cuando Jesús regrese, todo el mundo se dará cuenta. La Biblia dice que todos lo verán en el cielo. Su venida no será un secreto que se puede guardar. «Porque se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo» (1 Tesalonicenses 4: 16).

Nadie se va a quedar dormido. Hasta las personas que murieron despertarán y se nos unirán para ir a encontrarnos con Jesús en el aire, en una gran nube blanca. Los únicos que no estarán contentos serán quienes no hayan querido seguir a Jesús, o parecerse a él. Preferirán la muerte antes que estar en el cielo con él. Por eso Dios permitirá que mueran.

No sabemos cuándo regresará Jesús. Pero debemos estar preparados en todo momento, para reunirnos con él.

Resumen

Todas las señales nos dicen que Jesús regresará pronto. Cuando venga todas el mundo lo verá.

Orientaciones prácticas

- 1. Dependiendo del lugar** en que vivan y la época del año, pregunte a los niños cómo sabemos que se acerca una nueva estación, y cuáles son las señales que lo indican.
- 2. Haga que los niños** confeccionen un cartel de la segunda venida de Cristo, utilizando imágenes de Jesús y los ángeles para que

las puedan colorear y recortar. Use algodón para hacer las nubes. Pegue las imágenes de Jesús y los ángeles en las nubes de algodón.

- 3. Pregunte a los niños:** ¿Cuáles son los signos que nos dicen que Jesús volverá pronto? ¿Se asustan ustedes? ¿O están contentos?



26



Qué sucede cuando las personas mueren

RECUERDO el día en que papá nos dijo que el abuelito estaba muy enfermo, tan enfermo que ya no se iba a sanar. Al cabo de poco tiempo, murió. Era la primera vez que moría alguien que yo conocía. No estaba seguro de lo que sucedería después. Entonces entendí cómo eran los funerales.



La Biblia dice:

*Sonará la trompeta,
y los muertos serán resucitados
para no volver a morir.*

1 Corintios 15: 52

¿Has ido alguna vez a un funeral? Un funeral es un servicio especial. Frecuentemente se celebra en la iglesia. Allí la familia y los amigos de la persona que ha muerto se juntan para recordarla. El funeral de mi abuelito fue triste y daba como un poco de miedo. La gente lloraba, cantaba y oraba, y yo estaba triste y confundido.

Cuando alguien muere, es muy triste. Cuesta trabajo entender por qué sucede. No importa que la persona haya estado enferma o sufrido un accidente. Creo que cuesta entenderlo porque Dios nunca quiso que sucediera. Cuando creó a los seres humanos, hizo planes para que viviéramos para siempre y nunca muriéramos.

Pero el pecado llegó al mundo cuando Adán y Eva escogieron hacer caso a Satanás y no a Dios. Con el pecado, también vino la muerte. Todos nacemos, crecemos, envejecemos y morimos. Pero Dios diseñó un plan para solucionar este problema. Jesús vino al mundo y murió

por nuestros pecados. Cuando regrese, acabará para siempre con el pecado y la muerte.

Cuando una persona muere, es como si durmiera. Pero no se despertará hasta que Jesús regrese. La Biblia dice: «Los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada» (Eclesiastés 9: 5, NVI). Su cuerpo está enterrado, pero Dios se acuerda de las personas muertas. Por eso, aunque estemos tristes porque los vamos a echar de menos, no tenemos que desesperarnos como aquellos que no conocen el plan de Dios, pues sabemos que Jesús regresa pronto.

La Biblia promete: «Se oirá una voz de mando, la voz de un arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, y el Señor mismo bajará del cielo. Y los que murieron creyendo en Cristo, resucitarán primero; después, los que hayamos quedado vivos seremos llevados, juntamente con ellos, en las nubes, para encontrarnos con el Señor en el aire; y así estaremos con el Señor para siempre» (1 Tesalonicenses 4. 16, 17).

Los ángeles harán sonar las trompetas. Entonces, todos los que hayan amado a Jesús y estén muertos se despertarán de su largo sueño y se irán con él a casa.

Orientaciones prácticas

- 1. Pregunte a los niños:** ¿Conocen a alguien que ha muerto? ¿Era un familiar, un amigo? ¿Cómo se sintieron?
- 2. Confeccione** unas trompetas valiéndose de tubos de cartón o recortando unas siluetas de las mismas. Decórelas con colores vivos. Luego, haga que los niños tomen las

Resumen

Las personas mueren porque el pecado entró en el mundo. Cuando alguien muere, es como si durmiera, y no despertará hasta que Jesús regrese y lo llame.



27



Los mil años y el fin del pecado

CUANDO JESÚS llame a todos los que lo amaron para resucitarlos y llevarlos al cielo, ya nunca más los alcanzarán el pecado y la muerte. Pero no todos escogerán creer en Jesús y seguirlo. No importa lo mucho que Dios ame a las personas, y tampoco importa las veces que haya intentado hablarles; y es que algunas personas han elegido ser egoístas y malas. Al igual que Satanás, no quieren obedecer las normas de vida propuestas por Dios y hacen lo que les apetece, aunque así hagan daño a los demás.

Son gente que cree que puede vivir sin Dios. Pero no entienden que las leyes de Dios las mantienen vivas porque él es el Creador



La Biblia dice:

El Señor [...] no quiere que nadie muera, sino que todos se vuelvan a Dios.

2 Pedro 3: 9

de la vida. Y cuando Dios borre para siempre el pecado, también tendrá que borrar a todos los que decidan seguir pecando, a los que rechacen obedecer sus leyes.

Cuando Jesús regrese en las nubes y se lleve consigo, a las personas que le aman, la luz brillante que lo envuelve destruirá todo lo que haya en la tierra. Los únicos que quedarán vivos en todo el mundo serán Satanás y sus ángeles. Pasarán mil años pensando en las cosas malas que han hecho.

Jesús y su pueblo pasarán esos mil años en el cielo. Cuando ese tiempo haya concluido, descenderán a la tierra junto a la nueva Jerusalén, la santa ciudad, que fue su hogar especial en el cielo. Al fin habrá llegado el momento en que Dios acabará para siempre con el pecado.

Entonces, todos los que hayan vivido en la tierra, todas las personas que hayan rechazado seguir a Dios o vivir de acuerdo con sus normas, resucitarán. La Biblia dice que Satanás formará un ejército con toda esa gente. «Y subieron por lo ancho de la tierra, y rodearon el campamento del pueblo santo, y la ciudad

que él ama. Pero cayó fuego del cielo y los quemó por completo» (Apocalipsis 20: 9).

En ese día, Satanás, el pecado y todos los que no abandonaron el mal y el egoísmo, serán destruidos para siempre. La Biblia dice: «Todos los orgullosos y malvados arderán como paja en una hoguera» (Malaquías 4: 1).

Entonces el pecado se acabará para siempre. La Biblia dice: «Oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: “Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir”» (Apocalipsis 21: 3, 4, NVI).

Resumen

Cuando Jesús regrese, llevará a todas las personas que escogieron creer en él para que lo acompañen durante mil años en el cielo. Todas las demás morirán. Después de los mil años, Jesús y su pueblo regresarán a la tierra con la nueva Jerusalén. Entonces, todos los que rechazaron a Dios resucitarán y seguirán a Satanás; luego intentarán atacar la ciudad. Pero Dios destruirá el pecado y a los pecadores para siempre.

Orientaciones prácticas

1. Asegúrese de que los niños han entendido la idea preguntándoles: ¿Por qué Dios no se lleva al cielo a todo el mundo? En su respuesta procure dejar bien claro que Dios no obliga a nadie para que lo siga y que desgraciadamente algunas personas no quieren estar con él.

2. Si es posible, intente que los niños entiendan el número mil juntando mil fichas o monedas para que las cuenten, poniéndolas de diez en diez y de cien en cien. Para los niños mil años es una cantidad inmensa; se trata de que capten la idea de que Dios dedicará mucho tiempo a dar explicaciones a los salvos.

28



La tierra nueva

IMAGINA que en el patio de tu casa hay un árbol y que has construido una cabañita en sus ramas. Imagínate que tiene una entrada en el piso y una escalera de cuerda que puedes retirar enrollándola cuando estés dentro.

Ahora imagina que una mañana tu papá te dice:

—Voy a quitar de ahí esa cabaña tan vieja. Las ardillas han hecho agujeros en el techo y

La Biblia dice:

Nosotros esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios ha prometido, en los cuales todo será justo y bueno.

2 Pedro 3: 13

la escalera de cuerda está casi rota. Voy a tener que deshacerla.

¿Cómo te sentirías? ¿Verdad que empezarías a quejarte y a decir que no lo hiciera? Si de veras te gustara esa cabañita, solo habría una forma de que no te sintieras mal cuando la destruyera, que tu papá prometiera:

—Voy a construir una cabaña nueva mucho mejor que esa.

Dios nos prometió algo parecido. La Biblia dice: «Nosotros esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios ha prometido, en los cuales todo será justo y bueno» (2 Pedro 3: 13). El mundo en el que vivimos está envejeciendo. Las plantas y los animales enferman y mueren. Las montañas, los ríos y los bosques son bonitos, pero no tanto como cuando Dios los creó.

Las personas también son diferentes.

Dios creó seres humanos perfectos que nunca iban a enfermarse o envejecerían. La gente de hoy muere en accidentes de tránsito y en las guerras. Enferman de gripe y de cáncer.



A menudo están tristes y se sienten solos, o son personas malas y egoístas.

Cuando Jesús regrese, transformará a todos los que escojan vivir con él y hará que sean personas completamente nuevas. Nadie volverá a enfermarse o a llorar. Cuando el pecado haya sido destruido Jesús hará una tierra nueva para su pueblo. Será su hogar para siempre. Y será mejor que el viejo mundo, porque ya no habrá más gente enferma, ni plantas venenosas, ni alergias, ni mosquitos que piquen.

El mundo será un lugar muy distinto. La Biblia dice: «El lobo y el cordero comerán juntos, el león comerá pasto, como el buey, y la serpiente se alimentará de tierra. En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño» (Isaías 65: 25).

Pero lo mejor de todo es que Jesús vivirá con nosotros. Responderá todas las preguntas del universo. Si le preguntamos: «¿Cuál es el lugar que está más lejos de la tierra?» o «¿Cuántas estrellas hay?», nos dará la respuesta. Si le preguntamos: «¿Dónde va el arco iris cuando desaparece?» o «¿Qué animales viven en el fondo del mar?», él nos lo dirá.

El pecado ya no volverá a ser un problema. Todos los habitantes del universo sabrán que Dios es amor y querrán vivir para siempre con él.

Resumen

Cuando el pecado haya desaparecido, Jesús creará una tierra nueva tan perfecta como el Jardín del Edén y vivirá con nosotros para siempre.



Orientaciones prácticas

- 1. Comparta la historia** de alguna cabaña que fue construida en un árbol. Si no conoce ninguna, pregunte a los niños: Si pudieran construir una, ¿cómo les gustaría que fuese su cabaña arbórea?
- 2. Haga la siguiente pregunta:** ¿Qué les gustaría preguntarle a Jesús cuando estén con él en la tierra nueva? De acuerdo con

las circunstancias personales de cada niño, usted puede sugerirle alguna pregunta concreta.

- 3. Haga que los niños** se dibujen a sí mismos en el nuevo mundo. Pregúnteles qué harán: ¿Montar en una jirafa? ¿Volar por encima de las montañas? ¿Caminar por el fondo del mar? ...

Las 28 Creencias Fundamentales de los adventistas del séptimo día

LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA aceptamos la Biblia como nuestro único credo y sostenemos una serie de creencias fundamentales basadas en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Estas creencias, tal como se presentan aquí, constituyen la forma como la Iglesia comprende y expresa las enseñanzas de la Escritura. Estas declaraciones podrán ser sometidas a revisión en un Congreso de la Asociación General, cuando el Espíritu Santo haya llevado a la Iglesia a una comprensión más completa de la verdad bíblica o se encuentre una formulación mejor para expresar las enseñanzas de la Santa Palabra de Dios.

1

La Palabra de Dios



LAS SAGRADAS ESCRITURAS, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios ha comunicado a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia.

**2 Ped. 1: 20, 21; 2 Tim. 3: 16, 17; Sal. 119: 105; Prov. 30: 5, 6;
Isa. 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tes. 2: 13; Heb. 4: 12.**

2

La Deidad



HAY UN SOLO DIOS: PADRE, Hijo y Espíritu Santo, una unidad de tres personas coeternas. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente, superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, aunque lo podemos conocer por medio de su autorrevelación. Es digno para siempre de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación.

**Deut. 6: 4; Mat. 28: 19; 2 Cor. 13: 14; Efe. 4: 4-6; 1 Ped. 1: 2;
1 Tim. 1: 17; Apoc. 14: 7.**

3

Dios el Padre



DIOS EL PADRE ETERNO ES EL CREADOR, Originador, Sustentador y Soberano de toda la creación. Es justo y santo, misericordioso y clemente, tardo en airarse, y abundante en amor y fidelidad. Las cualidades y las facultades que se muestran en el Hijo y en el Espíritu Santo son asimismo manifestaciones del Padre.

**Gén. 1: 1; Apoc. 4: 11; 1 Cor. 15: 28; Juan 3: 16; 1 Juan 4: 8;
1 Tim. 1: 17; Éxo. 34: 6, 7; Juan 14: 9.**

4

El Hijo



DIOS EL HIJO ETERNO se encarnó en Jesucristo. Por medio de él fueron creadas todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad y se juzga al mundo. Aunque es verdadero y eternamente Dios, llegó a ser también verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó la tentación como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y fue confirmado como el Mesías prometido de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió para ministrar en el Santuario celestial en favor nuestro. Volverá otra vez en gloria para liberar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas.

**Juan 1: 1-3, 14; Col. 1: 15-19; Juan 10: 30; 14: 9; Rom. 6: 23;
2 Cor. 5: 17-19; Juan 5: 22; Luc. 1: 35; Fil. 2: 5-11; Heb. 2: 9-18;
1 Cor. 15: 3, 4; Heb. 8: 1, 2; Juan 14: 1-3.**

5

El Espíritu Santo



DIOS EL ESPÍRITU ETERNO desempeñó una parte activa con el Padre y el Hijo en la creación, la encarnación y la redención. Inspiró a los autores de las Escrituras. Infundió poder a la vida de Cristo. Atrae y convence a los seres humanos, y renueva a los que responden y los transforma a la imagen de Dios. Enviado por el Padre y el Hijo para estar siempre con sus hijos, concede dones espirituales a la iglesia, la capacita para dar testimonio en favor de Cristo y, en armonía con las Escrituras, la guía a toda la verdad.

Gén. 1: 1, 2; Luc. 1: 35; 4: 18; Hech. 10: 38; 2 Ped. 1: 21; 2 Cor. 3: 18; Efe. 4: 11, 12; Hech. 1: 8; Juan 14: 16-18, 26; 15: 26, 27; 16: 7-13.

6

La creación



DIOS ES EL CREADOR de todas las cosas, y ha revelado en las Escrituras el relato auténtico de su actividad creadora. El Señor hizo en seis días “los cielos y la tierra” y todo ser viviente que la habita, y reposó en el séptimo día de aquella primera semana. De ese modo estableció el sábado como un monumento perpetuo conmemorativo de la terminación de su obra creadora. El primer hombre y la primera mujer fueron hechos a la imagen de Dios como corona de la creación, se les dio dominio sobre el mundo y la responsabilidad de cuidar de él. Cuando el mundo quedó terminado era “bueno en gran manera”, proclamando la gloria de Dios.

Gén. 1; 2; Éxo. 20: 8-11; Sal. 19: 1-6; 33: 6, 9; 104; Heb. 11: 3.

7

La naturaleza humana



EL HOMBRE Y LA MUJER fueron hechos a la imagen de Dios, con individualidad propia, y con la facultad y la libertad de pensar y obrar. Aunque fueron creados como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu; que depende de Dios para la vida, el aliento y para todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de la elevada posición que ocupaban como dependientes de Dios. La imagen de Dios en ellos se desfiguró y quedaron sujetos a la muerte. Sus descendientes participan de esta naturaleza caída y de sus consecuencias. Nacen con debilidades y tendencias hacia el mal. Pero Dios, en Cristo, reconcilió al mundo consigo mismo y, por medio de su Espíritu Santo, restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor. Creados para la gloria de Dios, son llamados a amarlo a él y a amarse mutuamente, y a cuidar del medio ambiente.

Gén. 1: 26-28; 2: 7; Sal. 8: 48; Hech. 17: 24-28; Gén. 3; Sal. 51: 5; Rom. 5: 12-17; 2 Cor. 5: 19, 20; Sal. 51: 10; 1 Juan 4: 7, 8, 11, 20; Gén. 2: 15.

8

El gran conflicto



TODA LA HUMANIDAD se halla ahora inmersa en un gran conflicto entre Cristo y Satanás en cuanto al carácter de Dios, su ley y su soberanía sobre el universo. Este conflicto se originó en el cielo cuando un ser creado, dotado de libre albedrío, se exaltó a sí mismo y se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, y condujo a la rebelión a una parte de los ángeles. Satanás introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando indujo a Adán y Eva a pecar. El pecado humano produjo como resultado la distorsión de la imagen de Dios en la humanidad, el trastorno del mundo creado y, posteriormente, su completa devastación en ocasión del diluvio universal. Observado por toda la creación, este mundo se convirtió en el campo de batalla del conflicto universal, a cuyo término el Dios de amor quedará finalmente vindicado. Para ayudar a su pueblo en este conflicto, Cristo envía al Espíritu Santo y a los ángeles leales para guiarlo, protegerlo y sostenerlo en el camino de la salvación.

Apoc. 12: 4-9; Isa. 14: 12-14; Eze. 28: 12-18; Gén. 3; Rom. 1: 19-32; 5: 12-21; 8: 19-22; Gén. 6-8; 2 Ped. 3: 6; 1 Cor. 4: 9; Heb. 1: 14.

9

La vida, muerte y resurrección de Cristo



EN LA VIDA DE CRISTO de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, y en sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio para expiar el pecado humano; de manera que quienes por fe aceptan esta expiación puedan tener vida eterna, y toda la creación pueda comprender mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la justicia de la ley de Dios y la benignidad de su carácter; porque condena nuestro pecado, y garantiza nuestro perdón. La muerte de Cristo es vicaria y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal, y les garantiza la victoria final sobre el pecado y la muerte a los que aceptan la expiación. Proclama el señorío de Jesucristo, ante quien se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra.

**Juan 3: 16; Isa. 53; 1 Ped. 2: 21, 22; 1 Cor. 15: 3, 4, 20-22;
2 Cor: 5: 14, 15, 19-21; Rom: 1: 4; 3: 25; 4: 25; 8: 3, 4;
1 Juan 2: 2; 4: 10; Col. 2: 15; Fil. 2: 6-11.**

10

La experiencia de la salvación



CON AMOR y misericordia infinitos, Dios hizo que Cristo, que no conoció pecado, fuera hecho pecado por nosotros, para que nosotros pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo sentimos nuestra necesidad, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como sustituto y ejemplo. Esta fe que acepta la salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un don de la gracia de Dios. Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y liberados del dominio del pecado. Por medio del Espíritu nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestras mentes, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa. Al permanecer en él somos participantes de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del juicio.

2 Cor. 5: 17-21; Juan 3: 16; Gál. 1: 4; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; Juan 16: 8; Gál. 3: 13, 14; 1 Ped. 2: 21, 22; Rom. 10: 17; Luc. 17: 5; Mar. 9: 23, 24; Efe. 2: 5-10; Rom. 3: 21-26; Col. 1: 13, 14; Rom. 8: 14-17; Gál. 3: 26; Juan 3: 3-8; 1 Ped. 1: 23; Rom. 12: 2; Heb. 8: 7-12; Eze. 36: 25-27; 2 Ped. 1: 3, 4; Rom. 8: 1-4; 5: 6-10.

11

El crecimiento en Cristo



JESÚS TRIUNFÓ sobre las fuerzas del mal por su muerte en la cruz. Aquel que subyugó los espíritus demoníacos durante su ministerio terrenal, quebrantó su poder y aseguró su destrucción definitiva. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas malignas que todavía buscan controlarnos, y nos permiten andar con él en paz, gozo y la certeza de su amor. El Espíritu Santo ahora mora dentro de nosotros y nos da poder. Al estar continuamente comprometidos con Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos liberados de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no moramos en tinieblas, ni en el temor a los poderes malignos, ni en la ignorancia, ni en la falta de sentido de nuestra antigua manera de vivir. En esta nueva libertad en Jesús, se nos invita a desarrollarnos a semejanza de su carácter; en comunión diaria con él por medio de la oración, alimentándonos con su Palabra, meditando en ella y en su providencia, entonando alabanzas a su nombre, reuniéndonos para adorarlo y participando en la misión de la iglesia. Al darnos en servicio amante a aquellos que nos rodean y al testificar de la salvación, la presencia constante de Jesús por medio del Espíritu, transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual.

Sal. 1: 1, 2; 23: 4; 77: 11, 12; Col. 1: 13, 14; 2: 6, 14, 15; Luc. 10: 17-20; Efe. 5: 19, 20; 6: 12-18; 1 Tes. 5: 23; 2 Ped. 2: 9; 3: 18; 2 Cor. 3: 17, 18; Fil. 3: 7-14; 1 Tes. 5: 16-18; Mat. 20: 25-28; Juan 20: 21; Gál. 5: 22-25; Rom. 8: 38, 39; 1 Juan 4: 4; Heb. 10: 25.

12

La iglesia



LA IGLESIA es la comunidad de creyentes que confiesan que Jesucristo es Señor y Salvador. Como continuadores del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, se nos invita a salir del mundo; y nos congregamos para adorar, para estar en comunión unos con otros, para recibir instrucción en la Palabra, para la celebración de la Cena del Señor, para servir a toda la humanidad y para proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia recibe su autoridad de Cristo, que es la Palabra encarnada, y de las Escrituras, que son la Palabra escrita. La iglesia es la familia de Dios; adoptados por él como hijos, vivimos sobre la base del nuevo pacto. La iglesia es el cuerpo de Cristo, es una comunidad de fe, de la cual Cristo mismo es la cabeza. La iglesia es la esposa por la cual Cristo murió para poder santificarla y purificarla. Cuando se produzca su regreso triunfal, él presentará para sí mismo una iglesia gloriosa, los fieles de todas las edades, adquiridos por su sangre, una iglesia sin mancha, ni arruga, sino santa y sin defecto.

Gén. 12: 3; Hech. 7: 38; Efe. 4: 11-15; 3: 8-11; Mat. 28: 19, 20; 16: 13-20; 18: 18; Efe. 2: 19-22; 1: 22, 23; 5: 23-27; Col. 1: 17, 18.

13

El remanente y su misión



LA IGLESIA UNIVERSAL está compuesta de todos los que creen verdaderamente en Cristo; pero en los últimos días, una época de apostasía generalizada, ha sido llamado un remanente para que guarde los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la llegada de la hora del juicio, proclama la salvación por medio de Cristo y pregona la proximidad de su segunda venida. Esta proclamación está simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14; coincide con la obra del juicio en los cielos y, como resultado, se produce una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Se invita a todos los creyentes a participar personalmente en este testimonio mundial.

**Apoc. 12: 17; 14: 6-12; 18: 1-4; 2 Cor. 5: 10; Jud. 3, 14;
1 Ped. 1: 16-19; 2 Ped. 3: 10-14; Apoc. 21: 1-14.**

14

La unidad en el cuerpo de Cristo



LA IGLESIA es un cuerpo constituido por muchos miembros, llamados de entre todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. En Cristo somos una nueva creación; las diferencias de raza, cultura, educación y nacionalidad, y las diferencias entre encumbrados y humildes, ricos y pobres, varones y mujeres, no deben causar divisiones entre nosotros. Todos somos iguales en Cristo, quien por un mismo Espíritu nos unió en comunión con él y los unos con los otros; debemos servir y ser servidos sin parcialidad ni reservas. Por medio de la revelación de Jesucristo en las Escrituras, participamos de la misma fe y la misma esperanza, y damos a todos un mismo testimonio. Esta unidad tiene sus orígenes en la unicidad del Dios triuno, que nos adoptó como hijos suyos.

**Rom. 12: 4, 5; 1 Cor. 12: 12-14; Mat. 28: 19, 20; Sal. 133: 1;
2 Cor. 5: 16, 17; Hech. 17: 26, 27; Gál. 3: 27, 29; Col. 3: 10-15;
Efe. 4: 14-16; 4: 1-6; Juan 17: 20-23.**

15

El bautismo



POR MEDIO DEL BAUTISMO confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia. El bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y de la recepción del Espíritu Santo. Se realiza por inmersión en agua, y depende de una afirmación de fe en Jesús y de la evidencia de arrepentimiento del pecado. Es un paso que sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas.

**Rom. 6: 1-6; Col. 2: 12, 13; Hech. 16: 30-33; 22: 16; 2: 38;
Mat. 28: 19, 20.**

16

La Cena del Señor



LA CENA DEL SEÑOR es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como una expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. Cristo está presente en esta experiencia de comunión para encontrarse con su pueblo y fortalecerlo. Al participar de la Cena, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión. El Maestro ordenó el servicio del lavamiento de los pies para denotar una renovada purificación, para expresar la disposición a servirnos mutuamente en humildad cristiana, y para unir nuestros corazones en amor. El servicio de comunión está abierto a todos los creyentes cristianos.

**1 Cor. 10: 16, 17; 11: 23-30; Mat. 26: 17-30; Apoc. 3: 20;
Juan 6: 48-63; 13: 1-17.**

17

Los dones y ministerios espirituales



DIOS CONCEDE a todos los miembros de su iglesia, en todas las épocas, dones espirituales para que cada miembro los emplee en un amoroso ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. Concedidos mediante la operación del Espíritu Santo, que los distribuye entre cada miembro según su voluntad, los dones proveen todos los ministerios y talentos que la Iglesia necesita para cumplir sus funciones divinamente ordenadas. De acuerdo con las Escrituras, estos dones incluyen ministerios —tales como fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión, servicio abnegado y caridad—, para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu para ejercer funciones reconocidas por la Iglesia en los ministerios pastorales, de evangelización, apostólicos y de enseñanza, particularmente necesarios con el fin de equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia con el objeto de que alcance la madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de la multiforme gracia de Dios, la iglesia queda protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que procede de Dios, y se edifica en la fe y el amor.

**Rom. 12: 4-8; 1 Cor. 12: 9-11, 27, 28; Efe. 4: 8, 11-16;
Hech. 6: 1-7; 1 Tim. 3: 1-13; 1 Ped. 4: 10, 11.**

18

El don de profecía



UNO DE LOS DONES del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una señal identificadora de la iglesia remanente y se manifestó en el ministerio de Elena G. de White. Como mensajera del Señor, sus escritos son una permanente y autorizada fuente de verdad que proporciona consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. Estos escritos establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual debe ser probada toda enseñanza y toda experiencia.

Joel 2: 28, 29; Hech. 2: 14-21; Heb. 1: 1-3; Apoc. 12: 17; 19: 10.

19

La ley de Dios



LOS GRANDES PRINCIPIOS de la ley de Dios están incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Expresan el amor, la voluntad y el propósito de Dios con respecto a la conducta y a las relaciones humanas, y son obligatorios para todas las personas en todas las épocas. Estos preceptos constituyen la base del pacto de Dios con su pueblo y son la norma del juicio divino. Por medio de la obra del Espíritu Santo, señalan el pecado y despiertan el sentido de la necesidad de un Salvador. La salvación es totalmente por la gracia y no por las obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y da como resultado una sensación de bienestar espiritual. Es una evidencia de nuestro amor al Señor y de nuestra preocupación por nuestros semejantes. La obediencia por fe demuestra el poder de Cristo para transformar las vidas y, por lo tanto fortalece el testimonio cristiano.

**Éxo. 20: 1-17; Sal. 40: 7, 8; Mat. 22: 36-40; Deut. 28: 1-14;
Mat. 5: 17-20; Heb. 8: 8-10; Juan 15: 7-10; Efe. 2: 8-10;
1 Juan 5: 3; Rom. 8: 3, 4; Sal. 19: 7-14.**

20

El sábado



EL BONDADOSO Creador, después de los seis días de la creación, descansó el séptimo día, e instituyó el sábado para todos los seres humanos como un monumento conmemorativo de la creación. El cuarto mandamiento de la inmutable ley de Dios requiere la observancia del séptimo día, sábado, como día de reposo, adoración y servicio, en armonía con las enseñanzas y la práctica de Jesús, el Señor del sábado. El sábado es un día de agradable comunión con Dios y con nuestros hermanos. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de nuestra santificación, una demostración de nuestra lealtad y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El sábado es la señal perpetua del pacto eterno entre él y su pueblo. La gozosa observancia de este tiempo sagrado, de un atardecer hasta el siguiente, de puesta de sol a puesta de sol; es una celebración de la obra creadora y redentora de Dios.

**Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 8-11; Luc. 4: 16; Isa. 56: 5, 6; 58: 13, 14;
Mat. 12: 1-12; Éxo. 31: 13-17; Eze. 20: 12, 20; Deut. 5: 12-15;
Heb. 4: 1-11; Lev. 23: 32; Mar. 1: 32.**

21

La mayordomía



SOMOS MAYORDOMOS DE DIOS, a quienes se nos ha confiado tiempo y oportunidades, bienes y talentos, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Y somos responsables ante él por el empleo adecuado de todas esas dádivas. Reconocemos el derecho de propiedad por parte de Dios mediante nuestro servicio fiel a él y a nuestros semejantes, y mediante la devolución de los diezmos y las ofrendas que entregamos para la proclamación de su evangelio y para el sostén y desarrollo de su iglesia. La mayordomía es un privilegio que Dios nos ha concedido para que crezcamos en amor y para que logremos la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo fiel se regocija por las bendiciones que reciben los demás como fruto de su fidelidad.

**Gén. 1: 26-28; 2: 15; 1 Crón. 29: 14; Hag. 1: 3-11; Mal. 3: 8-12;
1 Cor. 9: 9-14; Mat. 23: 23; 2 Cor. 8: 1-15; Rom. 15: 26, 27.**

22

La conducta cristiana



SOMOS LLAMADOS A SER UN PUEBLO PIADOSO que piense, sienta y actúe en armonía con los principios del cielo. Para que el Espíritu recree en nosotros el carácter de nuestro Señor, participamos únicamente en lo que produzca en nuestra vida pureza, salud y gozo cristiano. Esto significa que nuestras recreaciones y nuestros entretenimientos estarán en armonía con las más elevadas normas de gusto y belleza cristianas. Si bien aceptamos las diferencias culturales, nuestra vestimenta debe ser sencilla, modesta y de buen gusto, como corresponde a aquellos cuya verdadera belleza no consiste en el adorno exterior, sino en el inmarcesible ornamento de un espíritu apacible y tranquilo. Significa también que debido a que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo, debemos cuidarlos inteligentemente. Junto con la práctica adecuada del ejercicio y el descanso, debemos adoptar un régimen alimentario lo más saludable posible, y abstenernos de los alimentos inmundos, identificados como tales en las Escrituras. Considerando que las bebidas alcohólicas, el tabaco y el uso irresponsable de drogas y narcóticos son dañinos para nuestros cuerpos, debemos también abstenernos de todo ello. En cambio, debemos participar en todo lo que ponga nuestros pensamientos y nuestros cuerpos en armonía con la disciplina de Cristo, quien quiere que gocemos de salud, de alegría y de todo lo bueno.

Rom. 12: 1, 2; 1 Juan 2: 6; Efe. 5: 1-21; Fil. 4: 8; 2 Cor. 10: 5; 6: 14-7: 1; 1 Ped. 3: 1-4; 1 Cor. 6: 19, 20; 10: 31; Lev. 11: 1-47; 3 Juan 2.

23

El matrimonio y la familia



EL MATRIMONIO fue establecido por Dios en el Edén y confirmado por Jesús para que fuera una unión para toda la vida entre un hombre y una mujer, en amante compañerismo. Para el cristiano, el matrimonio es un compromiso con Dios y con el cónyuge, y debiera celebrarse únicamente entre personas que comparten la misma fe. El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad constituyen la estructura de esa relación, que debe reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la perdurabilidad de la relación que existen entre Cristo y su iglesia. Con respecto al divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia, a menos que sea por causa de fornicación, y se casa con otra persona, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares estén lejos de ser ideales, los cónyuges que se dedican plenamente el uno al otro pueden, en Cristo, lograr una amorosa unidad gracias a la dirección del Espíritu y a la instrucción de la iglesia. Dios bendice a la familia y quiere que sus miembros se ayuden mutuamente hasta alcanzar la plena madurez. Los padres deben criar a sus hijos para que amen y obedezcan al Señor. Tienen que enseñarles, mediante el precepto y el ejemplo, que Cristo disciplina amorosamente, que siempre es tierno, que se preocupa por sus criaturas, y que quiere que lleguen a ser miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Una creciente intimidad familiar es uno de los rasgos característicos del último mensaje evangélico.

**Gén. 2: 18-25; Mat. 19: 3-9; Juan 2: 1-11; 2 Cor. 6: 14; Efe. 5: 21-33;
Mat. 5: 31, 32; Mar. 10: 11, 12; Luc. 16: 18; 1 Cor. 7: 10, 11;
Éxo. 20: 12; Efe. 6: 1-4; Deut. 6: 5-9; Prov. 22: 6; Mal. 4: 5, 6.**

24

El ministerio de Cristo en el santuario celestial



HAY UN SANTUARIO en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre. En él ministra Cristo en favor nuestro, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el período profético de los 2.300 días, inició la segunda y última fase de su ministerio expiatorio. Esta obra es un juicio investigador, que forma parte de la eliminación definitiva del pecado, prefigurada por la purificación del antiguo santuario hebreo en el Día de la Expiación. En el servicio simbólico, el santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purifican mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador revela a las inteligencias celestiales quiénes de entre los muertos duermen en Cristo, siendo, por lo tanto, considerados dignos, en él, de participar en la primera resurrección. También pone de manifiesto quién, de entre los vivos, permanece en Cristo, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, estando, por lo tanto, en él, preparado para ser trasladado a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que quienes permanecieron leales a Dios recibirán el reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida.

Heb. 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16, 17; Dan. 7: 9-27; 8: 13,14; 9: 24-27; Núm. 14: 34; Eze. 4: 6; Lev. 16; Apoc. 14: 6, 7; 20: 12; 14: 12; 22: 12.

25

La segunda venida de Cristo



LA SEGUNDA venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia, la gran culminación del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial. Cuando el Señor regrese, los justos muertos resucitarán y, junto con los justos que estén vivos, serán glorificados y llevados al cielo; pero los impíos morirán. El hecho de que la mayor parte de las profecías esté alcanzando su pleno cumplimiento, unido a las actuales condiciones del mundo, nos indica que la venida de Cristo es inminente. El momento en que ocurrirá este acontecimiento no ha sido revelado, y por lo tanto se nos exhorta a estar en todo momento preparados.

**Tito 2: 13; Heb. 9: 28; Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11; Mat. 24: 14;
Apoc. 1: 7; Mat. 24: 43, 44; 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 51-54;
2 Tes. 1: 7-10; 2: 8; Apoc. 14: 14-20; 19: 11-21; Mat. 24; Mar. 13;
Luc. 21; 2 Tim. 3: 1-5; 1 Tes. 5: 1-6.**

26

La muerte y la resurrección



LA PAGA del pecado es la muerte. Pero Dios, el único que es inmortal, otorgará vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte constituye un estado de inconsciencia para todos los que han fallecido. Cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados, todos juntos serán arrebatados para salir al encuentro de su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, ocurrirá mil años después.

**Rom. 6: 23; 1 Tim. 6: 15, 16; Ecl. 9: 5, 6; Sal. 146: 3, 4;
Juan 11: 11-14; Col. 3: 4; 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 13-17;
Juan 5: 28, 29; Apoc. 20: 1-10.**

27

El milenio y el fin del pecado



EL MILENIO es el reino de mil años de Cristo con sus santos en el cielo, y se extiende entre la primera y la segunda resurrección. Durante ese tiempo serán juzgados los impíos; la tierra estará completamente desolada, desprovista de vida humana, pero sí ocupada por Satanás y sus ángeles. Al terminar ese período, Cristo y sus santos y la santa ciudad descenderán del cielo a la tierra. Los impíos muertos resucitarán entonces y, junto con Satanás y sus ángeles, rodearán la ciudad; pero el fuego de Dios los consumirá y purificará la tierra. De ese modo el universo será librado del pecado y de los pecadores para siempre.

Apoc. 20; 1 Cor. 6: 2, 3; Jer. 4: 23-26; Apoc. 21: 1-5; Mal. 4: 1; Eze. 28: 18, 19.

28

La tierra nueva



EN LA TIERRA NUEVA, donde morará la justicia, Dios proporcionará un hogar eterno para los redimidos y un ambiente perfecto para la vida, el amor, el gozo y el aprendizaje eterno en su presencia. Porque allí Dios mismo morará con su pueblo, y el sufrimiento y la muerte terminarán para siempre. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no existirá más. Todas las cosas, animadas e inanimadas, declararán que Dios es amor; y él reinará por siempre. Amén.

2 Ped. 3: 13; Isa. 35; 65: 17-25; Mat. 5: 5; Apoc. 21: 1-7; 22: 1-5; 11: 15.

**EL LIBRO QUE TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS
TIENEN QUE CONOCER**

LAS 28 CREENCIAS FUNDAMENTALES PARA MÍ

- ☺ Las CREENCIAS FUNDAMENTALES DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA al alcance de todos los niños.
- ☺ Las doctrinas bíblicas en un lenguaje que cautivará a nuestros hijos y alumnos.
- ☺ Las enseñanzas de la Biblia expuestas de una manera sumamente atractiva y comprensible para los niños y niñas de hoy.
- ☺ La forma en que se presenta cada creencia y las sugerencias didácticas que la acompañan facilitarán a los padres, pastores y maestros su labor de educación en la fe de los socios menores de la familia.



**LA MEJOR HERRAMIENTA EN MANOS
DE LOS PADRES, DE LOS PASTORES Y DE LOS
EDUCADORES CRISTIANOS PARA LLEVAR
A LOS NIÑOS A LOS PIES DE JESÚS
EN LA PREPARACIÓN PARA EL BAUTISMO**

ISBN 1-57554-510-1



9 781575 545103

**Con prácticas sugerencias didácticas
para los padres, maestros y pastores**

